

FEBRERO 1959

N.º 14

SEGUNDA EPOCA
AÑO III

Precio de este ejemplar

4 ptas.

Depósito Legal:
B. 5023-1959

Correo de las ARTES

Apeles millonario

La ciudad de Barcelona cuenta con un promedio de veinte Salas de Arte, exponiendo durante la temporada más de doce mil cuadros, equivalente a unos cuatrocientos pintores y una venta de tres mil obras, las cuales podríamos equiparar en quince millones de pesetas. La cifra de cuadros es aún más elevada, calculase entre Salones, Concursos, Exposiciones Oficiales, Entidades, Subastas y Tiendas, con ocho mil lienzos más, aumentando, por consiguiente, el número de pintores en doscientos cincuenta; es de creer después de hipotéticas averiguaciones en veinte mil cuadros exhibidos al público barcelonés durante el año artístico y obteniendo los siguientes resultados: setecientos pintores y un giro de veinticinco millones de pesetas, sin contar las transacciones privadas que son muchas a lo largo de la temporada.

La legión de artistas que surten este singular mercado invierte al año en artículos de su oficio, como telas, bastidores, pinceles, marcos, etc., etc., diez millones de pesetas, y en las trescientas setenta y cinco exposiciones que suelen celebrarse, dos millones de pesetas entre anuncios, catálogos y otras propagandas.

Esta actividad artístico comercial tiene sus características especiales como todos los mercados que se promueven en el mundo, el del arte queda matizado por un clima original, ya que sus personajes son seres dedicados a crear un material subjetivo, exclusivamente para el espíritu a pesar que muchos lo emplean como objetos domésticos, con el simple fin de confortar las paredes de su casa, preocupándose de su servicio decorativo, como una lámpara más o menos bonita; otros dándoles más preferencias y amén de otros tantos que más cultos y refinados han hecho de estos productos artísticos su afición favorita, asiduos concurrentes en esta feria.

Bien merecen un elogio las Galerías de Arte y a cuantos que por su pasión a la pintura dignifican y elevan este mundo espiritual dando categoría a Barcelona de ciudad culta y adelantada en arte, incorporándola con su afán en el concierto universal de la pintura.

Tiene sus aspectos grotescos también, quienes al socaire de estas entidades y personas explotan la afición proporcionándole subastando cuadros de dudosa paternidad; sus aspectos también de sainete que se desarrollan a la trastienda más distanciada de comercio oficial de la venta de cuadros, y otros actores son los traficantes errantes, proclamando a domicilio las bellezas de los mejores cuadros y de las mejores gangas.

Y otro tanto el artista que con el cuadro a cuestas ofrece su arte al probable comprador. Y otros tantos también hundidos en el caos por una crítica inflexible. Amén de arte, pero el

(sigue en la pág. 4)



J. ABELLÓ. Pintura. L'enterro de la sardina. Tamaño 2x1,50

CARNAVAL

El carnaval viene de mucho más atrás que la institución del cristianismo. Todos los pueblos de la antigüedad tenían ciertas épocas de licencia y algazara. Los hebreos, a pesar de las prohibiciones del Deuteronomio, celebraban con disfraces y bulliciosamente la fiesta de «Pharimo» que estaba, sin embargo, aprobada, y según parece había sido instituida en memoria de haberse libertado los judíos de las asechanzas de Aman, que intentó hacer entre ellos un destroz general. En Grecia hubo también fiestas parecidas, durante las cuales hombres y mujeres se cubrían el rostro con hojas o se lo desfiguraban ennegreciéndolo o de cualquier otro modo, y se entregaban a demostraciones análogas de bullicio y alegría. Por otra parte bien conocidas son las saturnales de la antigua Roma, aquella época de fugitiva igualdad en que el esclavo se ponía los vestidos de su amo, se sentaba con él en la mesa, mandaba en jefe y era obedecido; miserable desahogo de un día que le representaba al día siguiente mucho más dura su condición.

Algunas ciudades, sin embargo, han adquirido cierta celebridad por estas fiestas, y una de ellas es Venecia. De todas las naciones de Europa concurrían durante la república gran número de personas a aquellas animadas diversiones que pudiéramos llamar más bien bacanales. El gobierno, que ejercía un atroz despotismo con aparien-

cias de libertad, concedía al pueblo un largo carnaval para distraerle de sus verdaderos quebrantos. Convertíase la ciudad en un Babel: gentes de diferentes países; personas de todas condiciones andaban mezcladas por medio de un disfraz general, que alentaba el mayor desenfreno. Parecía un pueblo abandonado de la mano de Dios; y con efecto, allí todo era libertinaje, todo confusión y escándalo. Milán y Roma se distinguieron también, aunque no tanto, por esta clase de fiestas, en las que llegaron algunas veces a tomar parte personas llamadas por su carácter a más serio entretenimiento, a deberes bien distintos.

En Milán ha quedado el carnaval reducido, lo mismo que en Venecia, a una sombra de lo que fué.

Francia ha solido divertirse grandemente en la época del carnaval, que ha durado allí por lo común más de tres días. Fueron célebres los bailes de máscaras en tiempo de Luis XIV, cuyo lujo no tuvo rival. A Inglaterra, a pesar del carácter de sus habitantes, le parecieron bien las costumbres de Francia y no tardó en adoptarlas.

En todos los pueblos de España se conserva la práctica de extrañas costumbres en la mencionada época del año, las cuales deben tener muy remoto origen. Los catalanes han sido los más aficionados a estas fiestas, y así se ve que en casi todas sus poblaciones se conocen hoy funciones, juegos y combates de máscaras que llaman el diablo. Madrid, en otros tiempos tuvo

con ligeros intervalos de excepción, sus regocijos y máscaras durante los tres días que preceden a los cuarenta de recogimiento y privaciones de la cuaresma. Felipe IV se complació en proporcionar al pueblo de Madrid un carnaval alegre el año de 1637. Con noticia de la elección del rey de Hungría, su cuñado, para rey de los romanos, mandó que para el carnaval próximo se levantase en el retiro una plaza de madera que pudiera contener muchos miles de personas. Tenía esta plaza 488 ventanas, y por las noches se iluminaba con 7.000 luces. El 15 de febrero, días antes que había de carnestolendas, se estrenó, asistiendo toda la corte en traje de máscara, y los tres días de carnaval estuvo abierta al público, habiéndose publicado un pregon para que nadie pudiera entrar sin llevar careta. Felipe V no fué el mismo humor que su antecesor en nombre, y prohibió los regocijos del carnaval, reducidos desde mucho tiempo hacia las máscaras públicas por calles y paseos. El rey Carlos III permitió que volviesen las máscaras, y se introdujeron en el teatro en 1767 bailes de las mismas, dándose una instrucción sobre el orden que había de observarse. Durante el reinado de dicho ilustrado monarca, el pueblo disfrutaba de una diversión tan agradable como sencilla, a causa de las costumbres morigeradas de este. Todas las familias se recreaban durante el carnaval en sus casas, en el teatro o en las calles, sin que de esto resultase inconveniente ni daño alguno. En tiempo de Fer-

nando VII, sólo era tolerado que en las casas particulares se solazase la gente disfrazándose como fué siempre costumbre en carnestolendas. Por fin cuando la regencia de la reina doña María Cristina, volvieron los bailes de máscaras con todo estrépito: los tres días de carnaval parecieron tiempo limitado y se dieron grandes bailes públicos antes y después de ellos, concurriendo lo más principal de la corte. Pero como suele suceder, cuando se llega a conseguir lo que con ansia se desea, al cabo de algunos años cesó el furor de estas diversiones hasta un punto que parece inverosímil.

La Iglesia acostumbra a dirigir preces mientras duran los regocijos públicos de los tres días, a fin de desagraviar al Señor por las ofensas que le hagan; piadoso acto muy propio de un pueblo católico, pero que ciertamente no supone entre nosotros la existencia de los escándalos y depravaciones que deshonran a otros países y a otras épocas.

El mundo actual celebra con pálidos reflejos lo que fué el carnestolendas. Las guerras y los sufrimientos sociales han contenido sus desenfrenos y su brillantez, los pueblos parecen redimidos de aquellas causas que daban ocasión a sus extravíos y locas diversiones. Hay un orden de civilización que satisface a los mortales, divirtiéndose al día, con fiestas completamente distintas, ajenas de aquellas otras.

El carnaval es hoy una leyenda que cultivan las agencias de viaje, el turismo y la publicidad.

LAS ARTES EN EL EXTRANJERO

Crónica de París por JEAN GRENIER

La prensa de París recoge ampliamente las noticias del viaje que ha efectuado M. Mikoyan por los Estados Unidos. Y me ha parecido interesante, fuera de la política y de la «guerra fría», poner ante mis lectores la anécdota que se subraya y que confirma las aficiones filarmónicas del hombre número 2 del Kremlin. En la noche del 19 de enero, se ofreció una recepción en la Embajada soviética de Washington a M. Mikoyan. Debió constituir un acierto del embajador presentarle al joven y gran pianista Van Cliburn, el norteamericano que ganó en 1958 el premio de piano «Tchaikovsky» de Moscú. Porque el siniestro personaje le cogió del brazo cariñosamente y le condujo hasta el piano. Parece ser que la música es un elemento de primer orden en Rusia y que sentir su influencia bienhechora no es extraño ni a los fabricantes de las famosas «purgas».

Van Cliburn interpretó con magistral éxito las «Nuits de Moscú», a juzgar por los detalles que se cuentan, entre ellos, que M. Mikoyan, el embajador M. Mikhail Menchikov y el alto personal de la embajada, impulsados por el embrujo del joven pianista y su técnica singular, cantaron a coro y le acompañaron colaborando en la empresa musical. A petición de M. Mikoyan y fuera de programa, ejecutó primorosamente Van Cliburn la rapsodia núm. 2 de Liszt, desbordándose la emoción de los presentes. Tanto, que la señora del Agregado Cultural, Mme. Boris Krylov, abrazó al artista con lágrimas en los ojos. Cualquiera puede pensar que si un abrazo así se hubiera logrado en la Secretaría de Estado, respiraríamos todos más tranquilos.

La Expo de Bruselas, acontecimiento universal, ha tenido un eco desagradable en el centro de la hermosa ciudad. No podían faltar las subastas de obras y objetos de arte, atraídos los comerciantes y marchantes por el alud de gentes de todas partes. Un organizador belga de esta clase de ventas, auxiliado por otro desaprensivo, han vendido una gran cantidad de pinturas y porcelanas, etc., valiéndose de un bien urdido catálogo avalado por los certificados de técnicos de París sobre la calidad y origen de todo lo subastado que, naturalmente, eran falsos. En la Ville Lumière existe la Cámara de Expertos profesionales en objetos de arte y de colección, única en su género y cuyos miembros garantizan con su prestigio reconocido el valor y procedencia de las obras en venta.

En este escandaloso asunto, fueron falsificadas las firmas de M. Max J. Friedlaender, Robert Lebel y Lionello Venturi. Ha sido M. Lebel el que ha promovido una querrela judicial contra los organizadores de Bruselas, y, alrededor del asunto, que ha levantado polvareda en la capital belga y en París, han aparecido quejas, protestas y cartas de recriminación, de defensa personal, en las columnas de algunos diarios importantes a orillas del Sena.

No todo ha sido en Bruselas brillante y moral. ¿En qué feria no ocurren éstas o parecidas picardías y engaños, al socaire de las multitudes que en ellas creen encontrar la ganga? La Expo también ha tenido su faceta equívoca. Es la tradición.

Chagall, pintor brasileño; Mauriac, escritor y novelista católico, y el eminente compositor Poulenc, han sido galardonados por la «American Academy of Arts and Letters» y el «National Institute of Art and Letters» de Norteamérica. A los respectivos diplomas, recibidos de manos del embajador de dicho gran país en París, M. Amory Houghton, en los salones de la embajada, recibieron tan relevantes personalidades del arte y la literatura, unas credenciales de ambas instituciones yanquis en las que se expresan los juicios que merecen sus obras. Vale la pena que los extrae en esta crónica, por ser justos y exactos.

«El pintor Chagall ha reunido la imaginación y la naturaleza con el esplendor mágico del color.» En sus recias novelas, Francois Mauriac, «con vigor sobrio y trágico, ha sondeado los problemas esenciales de la religión, en la letra y en el espíritu... con una luz digna de Pascal». En cuanto a Francis Poulenc, «se afirma como un compositor de primerísimo rango por su original elegancia melódica y armónica».

Con gran agudeza, Mauriac agradeció la distinción al embajador y puso de relieve que «nuestra Academia tiene mucho que aprender de la vuestra, puesto que es al mismo tiempo Academia de las Letras y las Artes. He aquí una buena idea: elegir miembros para la francesa entre los grandes artistas. Cosa que debemos meditar».

«Le Grand Prix Littéraire de la Ville de Paris, 1958», le ha sido concedido a M. Gérard Bauer, cronista literario, ensayista y conferenciante. Un premio que corona la larga y fecunda labor literaria, después de haber ingresado en la Academia Goncourt en 1948, que llevó a un alto puesto de las letras francesas a M. Bauer, de distinguida familia de escritores. Brillante periodista, maestro en el difícil arte de resumir en breves crónicas el concepto exacto, esquemático, adornado con el dominio admirable del idioma, sus trabajos han sido siempre una pura delicia para sus lectores. Ultimamente, hizo famoso el seudónimo «Guermantes» en las columnas de «Figaro». A tantas felicitaciones que habrá recibido el notable escritor, nos permitimos unir la nuestra, modesta pero sincera.



TURISMO FRANCES

BARCELONA

Avda. José Antonio, 603 - Tel. 21 82 30

MADRID

Avda. José Antonio, 59 - Tel. 47 16 46

Crónica de Roma por MARIO MONTI

Quiero contribuir con mi mejor esfuerzo a la relación entre los artistas romanos y los de Barcelona. España e Italia son dos países hermanos y sus habitantes pueden confundirse, tanto en el orden físico como en el cultural. No existe distinción. El mismo apasionamiento fulgurante por la historia y el amor al Arte, la misma disposición para realizar la obra clásica y también para sentir el fuego de la audacia renovadora. Fundidos por tantas razones, será un placer comunicarme con lo español y lo catalán. Aquí en Roma y por toda Italia, españoles eminentes han venido, vienen y vendrán a beber en las fuentes de la latinidad y saciar el hambre de las perspectivas monumentales, contemplar las ruinas del Imperio y la estupenda realidad del Renacimiento. España, siempre con vigor y madre de individualidades excepcionales, nos ofrece a los italianos toda una teoría del espíritu creador y el paisaje y la naturaleza indómitas, poderosas y evocadoras. En fin, la historia nos es común y no cabe duda de que somos y pertenecemos a la misma raza. Hago votos por que mis crónicas gusten a los lectores de CORREO DE LAS ARTES, despertando el interés por las cosas que con gran intensidad ocurren en esta Roma eterna, tan vieja y a la vez tan llena de inquietud en todos los órdenes.

Un espectáculo conmovedor, emotivo y ejemplar, lo dieron no hace mucho en la Piccola Scala de Milán los Niños Cantores de Murialdo, una agrupación de criaturas cuya edad oscila entre los 9 y 12 años. Están formados maravillosamente y educados sus cristalinas voces por el padre Giuseppini, en una escuela de Mendoza (Argentina). Y la sorpresa mayor que se llevó el público milanés fué oírles cantar en varios idiomas, tanto la música coral clásica como la popular de varios países. Actúan en Italia dirigidos por el maestro Victor Volpe, autoridad prestigiosa en estos menesteres, que contribuye con alto magisterio al éxito de los muchachos.

La interpretación de este coro infantil auténtico se destaca por la increíble precisión y desenvoltura valiente con que acometen toda suerte de piezas. Son unos niños sabiamente escogidos por su inteligencia y disposición para la música, con una cuadratura de voces perfecta, segura y de timbres impresionantes, dentro del diapason que les corresponde en el pentagrama. Y les dará a ustedes, caros lectores míos, una idea de la calidad del grupo coral, el hecho de que su primera actuación fué presidida en el palco de honor por el E. S. Cardenal Montini, quien aplaudió con el mismo fervor que el público entusiasmado que llenaba la sala.

España se complace a veces en el contraste. Sus hombres acometen la aventura, firmes y esforzados. En una entrevista publicada en Roma recientemente, el pintor español Agustín Segura, que recorre Italia en su primer viaje a este país, a lo largo de tres meses, ha formulado unas declaraciones que pasan viniendo el artista de España, que ha engendrado a pintores de carrera revolucionaria. Dijo que en tres

meses de estancia en Italia no ha cogido ni una sola vez los pinceles. Esto se justifica muy bien, porque la tarea de los ojos es en Italia abrumadora. Le ha gustado el Renacimiento, por ser «el más equilibrado» como estilo. Los otros son más «difíciles de comprender». Dijo también que «la pintura moderna no existe». Y que «tanto Picasso como Dalí hacen mucho ruido con el fin de polarizar la atención del mundo artístico». La cosa es fuerte. Más viniendo de un artista español, no debe sorprender a nadie. La pasión se esconde de muchas maneras. O bien se airea de palabra, con afirmaciones ligeras o ya se convierte en obra que escandaliza. Sin inclinarse uno a favor de nadie, está claro que Picasso, Miró, Clavé, Tapiés, son pintores que interesan, tanto por el arrastre que les acompaña en su desconcertante labor, que es ya parte de la cultura de nuestro tiempo, como por la diatriba violenta que suscitan en el campo de la pintura. Yo digo que hay que saber esperar y dejar que el tiempo diga su palabra.

A fuer de objetivo, hay que decir que en Roma llaman la atención ciertos libros que se publican en España sobre Baroja, Unamuno y Ortega. Esta producción literaria es como una lanzada sobre figuras muertas, cuya respuesta es imposible que se produzca por la parte criticada. Lo que asombra es esa faena de discriminación que causa dudas acerca de la obra hecha por tan distinguidos autores españoles. ¿Quién o quienes la defenderán con ese denuedo que caracteriza a los escritores hispanos? Se puede caer en la confusión ante tantos criterios más o menos científicos. Ahora bien; no se olvide que esos tres gigantes de la novela, el ensayo y la filosofía, pertenecen al mundo entero de la cultura, con sus aciertos y con sus errores, como le ocurrió al Ingenioso Hidalgo, el más loco de todos los cuerdos que en el mundo han sido.

Josefina Baker revuelve Roma en dos salas de fiestas, la «Rupe Tarpea» y en el «Jicky Club». La primera es de gran lujo y la segunda de corte más burgués. Es como si la artista de color quisiera repartirse entre dos estratos de la sociedad romana. Así hay para todos o para casi todos. Un día actúa para los opulentos y al día siguiente se asoma a los ojos de las clases liberales. Ya no es la Baker del 23 y el 30, pero solamente en lo que se refiere a sus indiscutibles encantos. La gracia y la sal, el dinamismo frívolo y el tono francés de su arte, siguen siendo aquellos que la elevaron a la fama. Los años, sin embargo, son crueles y tienden a provocar la tristeza y la melancolía, finamente disimuladas entre los 50 ó 60 años que la gente le adjudica. De todos modos, ver a Josefina Baker, mostrando desnudeces con un vestido de plátano o banana, de hojas levantadas, original, es todo un curso de nostalgias, de regusto de épocas que ya fueron y que no podrán volver. Lo que sí es cierto es que triunfa porque su voz transmite sensaciones de pasión y amor y que no le falta una aureola de fondo humano perceptible en las canciones que canta con la languidez de sus mejores tiempos. La Roma sensible recuerda esos tiempos por medio de esta negra incomparable, dueña del éxito y de su arte personalísimo.

59 Salón ARS MÉNAGERS

El día 26 de febrero se inaugurará en París la interesantísima exposición del salón Arts Ménagers, la cual, como cada año, despierta el mayor interés por los objetos expuestos.

Es, ante todo, la revelación expuesta cada temporada, de los últimos adelantos en los perfeccionamientos aportados al equipo doméstico y a los innumerables útiles para el hogar.

Es, también, el ofrecimiento en centenares de presentaciones, de la más importante, competente y variada exposición de mobiliario y decoración.

Es, en fin, la más sensacional exhibición artística e ingeniosa, audaz anticipación de la más avanzada técnica.

BOLSA DE Objetos de Arte

En el próximo número CORREO DE LAS ARTES destinará un espacio en segunda página a las ofertas y demandas de objetos de arte, pinturas, porcelanas, libros, etc.

La obra informalista

por JUAN-EDUARDO CIRLOT

No hay duda de que puede plantearse la interrogación sobre la esencia artística de la creación realizada dentro de las técnicas informales. Pero nuestra respuesta será afirmativa en todo caso. Si el arte es «expresión representada» (Meumann) y la Psicología de la Forma admite que todos los elementos que pueden aparecer en la existencia espacial poseen un carácter y una expresión intrínseca, no menos cierto es que la elaboración creadora produce una cierta transformación de dichos elementos hasta constituir con ellos una «representación». Sucede, esto es obvio, que tal representación no es del orden de las acostumbradas en la pintura tradicional, pues no sólo se refiere al mundo visual, sino que tampoco concierne al de las figuras abstractas. El proceso característico del arte informal consiste menos en la ausencia de formas claras y precisas que en el abandono de una técnica de traducción de sensaciones o ideas abstrac-

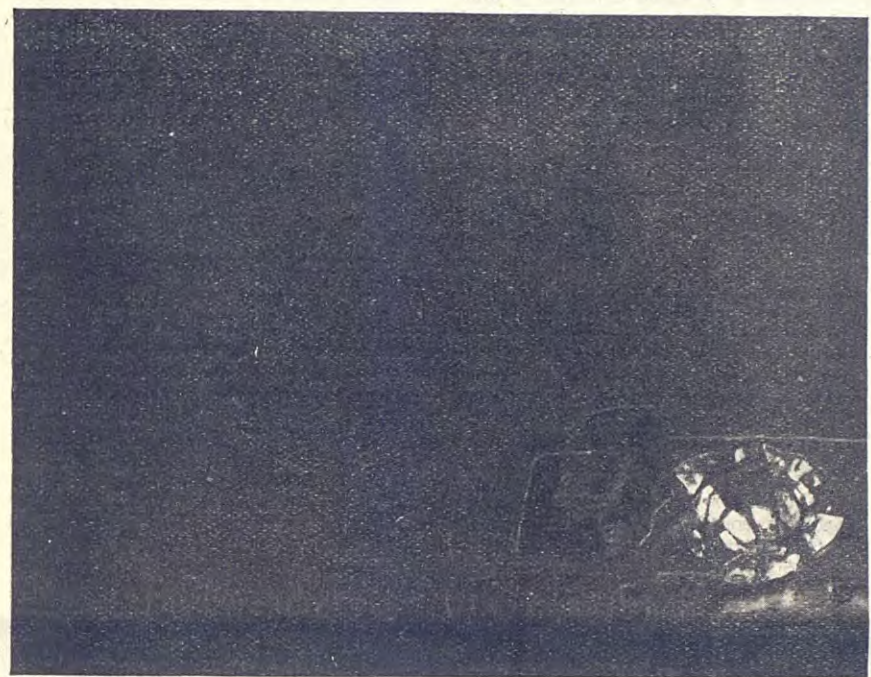
turas sencillas y tan «clásicas» ya dentro del arte de nuestro tiempo como la integración de arena en el óleo, que Georges Braque puso en práctica a partir de 1912, en simultaneidad con sus «papiers collés». Pero otros pintores dan a la preparación de la «pintura» la importancia que antes se otorgara a la ejecución de bocetos y dibujos preparatorios, por considerar que el efecto expresivo instantáneo de la materia obtenida ya posee de por sí un sentido definido y una potestad de evocación suficiente.

Es difícil substraerse a la analogía con la vieja alquimia, en la cual las inacabables labores de preparación de la «primera materia» eran atendidas con la misma fanática esperanza que las fases finales de la «albedeo», la «rubedo» y la presunta obtención del «lapis». Según Piobb, que expone la finalidad y procesos de la alquimia en un lenguaje redundante pero exacto, esa ciencia expresaba la voluntad de abandonar el mundo de la «beres-

plandores u opacidades de las materias, por las relaciones entre formas topológicas y espacios la actividad y la posición de la psique en un momento dado. No hay duda de que existen artistas que manifiestan unos principios contrarios a los establecidos por Dubuffet, en la línea de las ya lejanas declaraciones de Ernst a propósito del «collage» y del «frottage». Esos pintores conceptuarán que la finalidad de sus creaciones es estrictamente plástica, pues dentro de la técnica informal, se hallarán más cercanos a la estética de la abstracción que a la de cualquier proyección espiritual, romántica, surrealista o sencillamente humana.

Pero a nuestro modo de ver el problema agudo del informalismo, radica justamente en esa lucha entre un criterio plástico sostenido a ultranza y la necesidad de manifestar lo incommunicable. Pues si el informalismo puede ser explicado por una convergencia entre surrealismo y abstracción, no cabe duda de que sus resultados dan lugar a una mutación que pone ante nuestra mirada «otra cosa» distinta de las producidas bajo esos movimientos anteriores. La huella del hombre, la comunicación más exasperada de la energía a la materia, la emoción del espacio en sí, la movilidad latente de las masas y de los campos materiales que parecen imantados y poseídos a veces por extraños tropismos, el contraste entre la superficie relativa de la obra y la absoluta, el simbolismo de las estructuras o «formas interiores» y el de las texturas, cuya gama podría equipararse en cierto modo a la ya explorada desde siglos de los colores, todo ello son los factores fundamentales de la creación informalista. Hay una objetividad mayor que en las búsquedas de profundidad del surrealismo y hay un misterio y una adhesión a la verdad planetaria muy superior a las heladas abstracciones. El pintor usa para conseguir esa emoción —que constituye una revelación sobre un modo de lo humano— tanto las técnicas negativas, triturando, rayando, descomponiendo y estriando, como las positivas de conglobación, mixtura, y composición a fin de cuentas. Podemos significar que el informalismo expresa un furioso anhelo humano de poseer la materia, recreándola, marcándola, tatuándola con signos que identifiquen su pertenencia a un ente que se ha denominado a sí mismo, con Heidegger, «mensajero del ser» y que ha precisado, en un instante de su historia, esa contrastación exasperada.

En su «Homenaje a Gaudí» (1957), que figuró en la exposición del «Otro Arte», celebrada en la Sala Gaspar en el citado año, Antonio Tapiés compone una zona de expresión intensa, en un ángulo, mediante un plato roto pegado al soporte, que se funde con la pintura para exponer la relación entre lo subjetivo y lo objetivo, entre el mundo de la manifestación espiritual y el de las realidades que se contraponen al hombre, pero que le pertenecen con igual derecho. Ya Gaudí —y ello motiva y justifica el homenaje en cuestión— había integrado en «collages» similares objetos heteróclitos en el techo de la sala de columnas del Parque Güell. Y con semejante espíritu creó Kurt Schwitters algunos de sus «merzbaus», en los cuales restos de objetos, sobre los que parece haber pasado el vendaval de la guerra, adquieren un aspecto altamente patético. Pero Tapiés actúa en la pintura estricta y acentúa el sentido plástico de la composición, valor que le ha conferido ese carácter esencial dentro del informalismo hispánico y que ha estimulado a tantos artistas.



tas al orden convencional de lo pictórico, substituyéndola por otra técnica en la que la «realidad» es integrada verdaderamente por medio de acumulación de materias o de reducción del hecho pictórico a su sola substantialidad.

El interés por las calidades expresivas de las materias no pictóricas, esencial en artistas como Jean Dubuffet que amalgama yeso, carbón triturado, goma, barniz, arena, polvo de vidrio y de metales, resina, brantes deshilachados, arcilla, cemento, etc., es la prueba más inmediata de cuanto decimos y constituye un factor muy frecuente en la creación informalista. La suma de destrucciones y desapariciones de elementos imitados, que imperaban en la pintura tradicional, ha sido compensada por estas adiciones de «materiales del universo» que tienden a convertir la representación en una presentación que, sin embargo, dista de ser bruta y directa por cuanto las amalgamas de materias son concebidas con un criterio artístico y respondiendo a necesidades rigurosas de expresión espiritual. El propio Dubuffet ha dicho siempre que la materia le atrae sólo como receptáculo de las fuerzas espirituales. En algunos artistas no se lleva a un grado tal de complejidad la elaboración de la pasta, sino que la materia se plantea con un naturalismo de lo inmediato, ateniéndose a mix-

chicht» (fenoménico), para penetrar en el de la «mercabah» (creación en sí) y ello mediante la «evolución de lo intrínseco combinado» y de la «transformación de los aspectos materiales e inmateriales» producida por medio de la más secreta y constante interacción. Como dijimos, Dubuffet ha ratificado el contenido auténtico del arte informal y se ha expresado al respecto en los siguientes términos: «Se me ha acudido que podrían existir ritmos comunes, sistemas de movimientos idénticos, entre las formas y aspectos que toma a la mirada la materia física y las danzas mentales que se instituyen en el espíritu del hombre. He tenido la impresión, en todo caso, de que ciertas de tales pinturas conducían a representaciones que pueden sorprender al espíritu como una transposición, hecha sensible por la mirada, del funcionamiento de la maquinaria mental, una especie de cinemática del pensamiento; en suma, he aquí por qué las he denominado paisajes mentales».

Esa manifestación, que es todo un programa estético, se halla en relación directa con el automatismo gráfico del surrealismo, al extremo de que nos sentimos tentados a creer que la técnica informal es la verdadera expresión de ese anhelo de poner al descubierto los movimientos elementales del inconsciente, mostrando por las huellas de las presiones, por los res-

¡Una Revolución en la Pintura Artística!

Con un solo producto hará Ud.:

OLEO - GOUACHE - ACUARELA - FRESCO

COLORES LA PAJARITA

Establecimientos F. DE MASY

Paseo Nacional, 12 y 13 - Tel. 21 91 51 - BARCELONA

“EL PASO” en Barcelona

El grupo de la vanguardia pictórica de Madrid, que actúa bajo el nombre de «El Paso», ha expuesto sus obras en Barcelona.

Transcribimos a continuación los comentarios de J. E. Cirlot sobre los cuatro pintores que forman este grupo.

«Antonio Saura (Huesca, 1930) es un temperamento vigoroso de luchador, que sacrifica todo factor sensual en su arte y se exige a sí mismo una creación pura, desnuda, cruel en su fanatismo. La ambivalencia de su concepto pictórico expone un anhelo de totalidad, su ansia constantemente renovada de absoluto. Por ello vemos en sus imágenes, con igual valor, aspectos de construcción y destrucción, de amor y de odio, de luz y de tiniebla, de abstracción y de metafijación en anchas pinceladas, libres y entrecortadas, que sostienen un combate eterno, como el de los entrelazados del arte vikingo. La pintura de Saura no se convierte por ello en una simple traducción al orden visual de una lucha metafísica entre el bien y el mal, sino que arraiga en problemas estrictamente plásticos tanto como en los conflictos éticos, exponiendo de modo fundamental el problema de la «detención de un dinamismo en el éxtasis», es decir, la interacción de la movilidad y del reposo, lo cual es ciertamente el origen de toda la evolución pictórica desde 1500. Esta conflagración de fuerzas no aparece manifestada como un sistema simbólico, intelectualmente concebido y reflejado a posteriori, sino que tiene lugar por medio de un sostenido activismo, por una tensión violenta, como un entrecuchar de espadas y de lanzas. Por algo él ha dicho que «la tela es un campo de batalla» y que lo que le interesa «es la materia convulsionada bajo una voluntad de acción». Como consecuencia de todo lo que llevamos manifestado, tanto sobre la voluntad de estilo que presidió la formación del grupo «El Paso» como sobre la pintura de Saura, agregaremos que el activismo de este nuevo avance del arte no sólo se planteó contra el arte retardatario, sino también contra las formas vanguardistas ya superadas; esto es, contra la compleja y atormentada sensualidad surrealista y contra el seco intelectualismo del arte abstracto, que Miró repudiara en Mondrian en fechas ya lejanas y sin menoscabo de una estimación profesional.

Manolo Millares (Las Palmas, 1926) presenta grandes sargas desgarradas, manchadas, recosidas, vendadas y vueltas a manchar, iluminada a veces por resplandores cromáticos sublimes por lo inesperados. ¿Qué ha sucedido en el universo para que el hombre cree obras de esta suerte y las exponga como factores de significación? El hecho es que tales creaciones, a pesar de sus fundamentos lancinantes y de su trágica expresividad, poseen una elevada sugestión y una rara belleza. En esto aparece la iluminación y la labor del artista, capaz de transfigurar los materiales más heridos y desastrosos, como cuando Velázquez ennoblecía los asuntos y personajes de aspecto menos noble, según el dictamen de cualquier estética, oficial o antioficial. Más aún: vemos en Millares al puro enamorado de la belleza que se atreve a citarla en los parajes más espantosos para gozar con contradicciones increíbles, salvándola de los desfiladeros y de los cuervos, de las agujas de coser panzas de caballo de toros y de los vendajes de un hospital de urgencia. Ese chorrear de tinta, como sangre intelectual, ¡cuán-

tas evocaciones no suscita, aplicado al contenido sepia de las sargas!

Rafael Canogar (Toledo, 1934) llega a sus configuraciones plásticas a través de procesos de elaboración de materia, con gruesos empastes y orografías misteriosas, en las que «resuenan» muchos paisajes de la meseta exterior e interior. Pero sus pinturas no son creadas partiendo de la intuición de un conjunto, sino que se elaboran por crecimiento del pormenor, como sumas de irradiaciones con conflagración, en las que se sintetizan no sólo los factores materiales, sino los psíquicos y, ante todo, el propio acontecer temporal. Por ello, si Canogar ha expuesto el fundamento de su técnica al considerarla como una «tensión expansiva creada por estructuras de signos que comprimen al mundo al mismo tiempo que amplían sus límites hasta un infinito», también nos ha comunicado su mayor ambición al señalar que su arte surge para «fossilizar el instante», esto es, para dar cumplimiento al precepto de un Goethe, pero dentro de un orden muy distinto, que no se refiere a las imágenes aéreas con las que lo fenoménico pasa por la superficie del planeta, sino a las entrañas mismas de la tierra, a la ferocidad que justifica toda arqueología, allá donde el diente de lobo, la raíz mágica, la mano desaparecida, la fibula de un hierro corroído hasta los orígenes no son sino la misma cosa, que puede ser pintura solamente; pintura en ocre, grises, negros y blancos lechosos, como ríos petrificados y sombras en conjunciones siempre variantes.

Luis Feito (Madrid, 1929) llegó a la casi disolución de la forma partiendo de la abstracción con valores lineales muy acusados. Pero si sus líneas tenían hace pocos años un extraño carácter fantasmal, semejantes a rastros de luces astrales, en cambio, sus magmas informales de hoy conservan mucho de un sistema subyacente, en el cual perdura el logos, con sus órdenes sobre el principio de contradicción y sus consecuentes contrastes entre lo liso y lo erizado, lo curvo y lo recto, lo sombrío y lo luminoso. Vemos, pues, en Feito al artista más contenido del grupo «El Paso», que utiliza todas las posibilidades de un texturalismo rico en calidades y en matices deformantes, para mantener, en el fondo, los horizontes de una geometría latente, en la que abundan las metamorfosis, con sugerencias que van desde la imposición del muro de cal ante los ojos al despliegue de una suerte de «paisajes» que no se sabe si son visuales, táctiles o productos de una imaginación más sensibilizada que en los sueños intensos del amanecer. Feito usa también una gama restringida de color, en la que prevalecen los neutros y las tonalidades claras y terrosas, como bañadas en reflejos de luz crepuscular.

En síntesis, la presencia del grupo «El Paso» en Barcelona, en la ciudad de Gaudí y de las primeras creaciones trascendentes de Pablo Picasso, pone ante nuestra mirada las expresiones más puras y exaltadas de la pintura hispánica actual y viene a establecer con los mejores creadores barceloneses un necesario contacto.»

ESTAFETA

París ha abierto el año 1959 con la puesta en escena en el pequeño teatro Recamier, con categoría de estreno absoluto, de la obra de Federico García Lorca «Así que pasen cinco años», que fué escrita en España en 1931. «Así que pasen cinco años» es una obra poética y de un lirismo puro, ha sido traducida por Marcelle Auclair y los poemas por Marcel Prevost. El escenógrafo y figurinista chileno Raimundo de Larrain ha realizado una depurada y fiel puesta en escena. La compañía formada por jóvenes valores de la comedia francesa estuvo a la altura del sin par maestro García Lorca. Ha sido un pequeño gran triunfo español en París en 1959.

En el teatro Candilejas ha sido estrenada a primeros de febrero la comedia norteamericana de John Patrick «La desconcertante señora Savage». Mercedes Prendes, Gemma Cuervo, Roberto Martín, Carmen Yepes son los principales intérpretes.

En el teatro Comedia, López Lagar ha obtenido un notable triunfo y nos trae un teatro de veras con la comedia «Panorama desde el puente», de Miller. Es una pequeña obra maestra de interpretación y de presentación.

«Mi vida empieza en Malasia», cinta inglesa dirigida por Jack Llee, nos ofrece la revelación de la actriz británica Virginia McKenna que llama

la atención por la exótica belleza de su rostro y la profunda raíz dramática de su arte. Virginia McKenna es una actriz de valores que pronto veremos en importantes roles.

En el Palacio de la Música fué presentada «la historia de un soldado», de Igor Strawinsky, que no alcanzó altura artística, y sólo podemos salvar la satírica y graciosa música de Strawinsky.

Victorio Aguado ha terminado el rodaje de su primera película como director «El amor empieza en sábado». Erika Remberg, Gustavo Rojo, Juan José Menéndez, Manuel Gas, Juan Capri, son los principales intérpretes.

ARTE Y CIUDADANÍA

A. Cardona Torrandell en el Ateneo Barcelonés

por B. X. Ferrer

Uno de los jóvenes valores de la pintura barcelonesa es Armando Cardona Torrandell, al que hemos ido siguiendo en sus exposiciones presentadas por el siguiente orden: La primera, en galerías Layetanas (Primavera 1957), Premio IV salón del Jaaz, II Salón de Mayo 1958, Primer salón de Sitges 1958, Exposición Centro de estudios Norteamericanos (Valencia, junio de 1958), Exposición Círculo Artístico (Tortosa, 1958). Ha colaborado en el Movimiento Artístico del Mediterráneo, cuyas obras han sido presentadas en diversas ciudades. Pertenecer a «Valores Plásticos Actuales» y al Cercle Maillol.

Armando Cardona Torrandell se caracteriza por su personalidad y nos ha demostrado que tiene un gran dominio de los matices. Hace jugar las tintas en claro y oscuro de manera amable y con la máxima expresión.

Nos muestra en esta última etapa conseguida un gran interés por la calidad de cada uno de los dibujos. Una serie de cabezas que recuerdan los pensadores, los hombres de la Grecia y los relieves de las rocas que el tiempo ha convertido en dulces tallas naturales. Pero Cardona no se conforma en que sus obras reúnan tales cualidades, sino que esas cabezas explicadas en el lenguaje pictórico de abstracto y figurativo, están llenas de una gran humanidad y dejan sentir su presencia cuando contemplamos en sus pinturas al rostro que nos observa con sensibilidad y severa nobleza, con profunda serenidad. Armando Cardona es artista sincero por naturaleza, igual como con la misma sinceridad que sus dibujos, nobles y severos, sabiendo aportar a la tela o al papel lo abstracto y la forma.

La labor que lleva a cabo el Ateneo Barcelonés es de un gran interés, ya que en esta temporada, presenta una serie de jóvenes artistas que sienten las inquietudes de nuestro tiempo. Es de admirar el interés que muestra el crítico de arte barcelonés y director artístico del Ateneo, el señor Angel Marsá, a quien felicitamos desde estas



columnas por los éxitos obtenidos y saber presentar a Barcelona estas inquietudes del mundo artístico actual.

La obra de VICENTE VELA

En las obras que expuso Vela en Barcelona, este pintor manifiesta una inclinación decidida hacia un ala del informalismo que cada vez tiene más cultivadores, que se contraponen a la desgarradamente romántica tanto como a la internamente abstracta. Sus pinturas están ejecutadas al óleo, con una mezcla de polvos de piedra pómez, sometiendo las imágenes realizadas a baños de aguarrás que les dan un aspecto muy particular. La restricción cromática impera totalmente en estas obras, cuya gama oscila entre el negro y el blanco grisáceo, integrándose un rojo sucio y varias tonalidades ocres dentro de una dominante en gris. La textura es variada, desde zonas de una lisura perfecta, aunque con frecuencia sutilmente arañada y rayada, a otras de cierto grueso, en las que la pasta aparece como comprimida y estratificada. Nunca se produce la sensación de grueso concebido por transverberación, es decir, de la tela a un plano paralelo ideal, como en los relieves escultóricos, sino que los gruesos surgen como resultado de movimientos bidimensionales por la superficie de la imagen, prevaleciendo los ritmos diagonales.

Hay un dibujo latente en estas pinturas sordas, severas, pero no ascéticas ni, menos todavía, trágicas a pesar de su voluntario y aparente renunciamento. Y esto sucede así por cuanto Vela, en el fondo, tiene una sensibilidad de paisajista que reduce valores visuales a táctiles y que, rechazando las contemplaciones deparadas por la realidad exterior, siente, sin embargo cómo su producto mana dentro de él. Estancos, aguas en expansión, luces cambiantes, contrastes de sombras y claridades, de zonas dominadas por vegetaciones de un orden fantasmagórico, pero sin embargo obvias, luchan en sus cuadros con las expresiones de la pura voluntad de hacer sólo pintura «per se», al margen de cualquier probabilidad expresiva. En Vela, como en otros adeptos jóvenes del informalismo, se advierte un predominio del sentimiento técnico de la tendencia sobre las raíces que hubieran determinado y justificado su adopción. Ello no quiere decir que su arte informal sea inauténtico, pero sí subraya que ha de dirigirse por la fuerza de las circunstancias internas de la psicología del pintor hacia unos dominios que nada tienen que ver con la oscura pasión expresionista de Fautrier, ni con el nervioso anhelo de disolución de Wols o con el dramatismo de pintores españoles como Tapiés, Saura o Millares, que encuentran en el informalismo un campo donde luchar a muerte con la materia.

Tampoco hemos de juzgar, por lo precedente, que las pinturas de Vela carezcan de esa multiplicidad de alusiones, casi siempre inconcretas y en perenne período de metamorfosis, que caracteriza el arte informal. Aunque estéticamente concebidas, y fuera de una patética lancinante, las expresiones inherentes a los colores usados, a las formas que surgen y proliferan, y sobre todo a las composiciones que tienen un especial dinamismo a tempo lento, no dejan de promover efectos. Y crean una atmósfera especial en la que diríamos que muchos paisajes ahogados en el fondo del limo pugnan por resucitar.

JUAN-EDUARDO CIRLOT

MUSICA

Barcelona en el Jazz

En la primera semana de febrero se ha organizado en nuestra ciudad unos festivales de música de Jazz bajo el patrocinio de las entidades del «Hot Club Barcelona», «Club 49» y «Agrupación discófila del FAD». Y toda esta organización gira en torno al llamado Gran Premio del Disco de Jazz 1958, creando una atmósfera propicia y entusiasta, como se pudo comprobar en la memorable sesión celebrada el viernes 6 de febrero en el suntuoso Windsor Palace.

Esta moderna y rara expresión musical nacida en los Estados Unidos, siendo la «gran patria» la ciudad Nueva Orleans y le sigue Chicago, y más tarde Nueva York, ha crecido en el mundo alcanzando una importancia en los anales de la música de nuestro siglo XIX. No es raro que Europa haya encajado plenamente y sienta un verdadero interés por esta faceta norteamericana creada por la población morena. Harlem canta al mundo desde un Nueva York tremendo. Eleva con su corazón un sentido y una estética distinta para llenarlos con los incommensurables «blues» de Nueva Orleans y crea una canción que no se olvida fácilmente.

Estos festivales de Jazz en Barcelona, no sólo atraen aquellos seguidores y fieles de siempre, sino que esta vez ha llamado a otras puertas que estaban sordas o indiferentes. La música de jazz tan atacada y discutida, se ha ido introduciendo y ganando puntos importantes con su historia tan breve como densa. Y tiene intérpretes magistrales como «Cootie» Williams que nos ha traído con sus rit-

mos todo un sentido nacido del corazón y de la espontaneidad.

Windsor Palace es un marco digno y justo para este espectáculo que nos trajo «Cootie». Cinco hombres, cinco instrumentos, un pequeño conjunto admirable. Desde los solos impresionantes de Williams con su trompeta, al saxo de George Clark con su lentísimo apagado rumor. Desde la guitarra de Willie Lowery a los «drums» de la batería de Lester Jenkins. Arnold Jarvis con su piano mágico y fascinante y al armonium, donde arranca compases de la más pura inspiración de su alma de artista.

Esta quizá es la actuación y el acto cumbre del festival del jazz en nuestra ciudad, que ha sido seguido por todos los aficionados. Agradecemos desde estas líneas esta sesión del Windsor Palace que ha albergado por unas horas a un espectáculo digno que se supo montar en su escenario de «cine». Un perfecto juego de luces sobre la escena, ambientando cada compás y un escenario desconocido ante los ojos con los cinco hombres hábilmente dispuestos.

Ha sido un esfuerzo llevado a cabo por las entidades barcelonesas que al principio hemos mencionado, secundados por las compañías de discos como la Columbia, Voz de su Amo, Capitol, Belter, y otras que han contribuido al esplendor con las casas distribuidoras y venta de discos. Y a los conferenciantes Cirici Pellicer, Alfredo Pappo, Frank Tenot que en la cúpula del Coliseum han disertado sobre temas de jazz.

R. CORNELIO

“AMUNT” del Maestro Juan Altisent

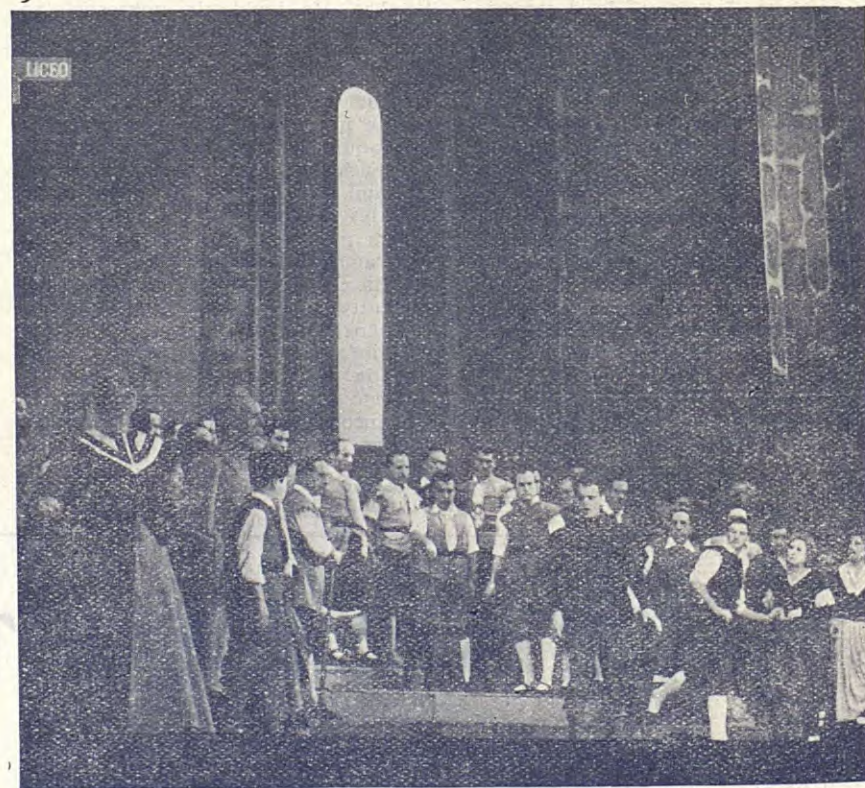
Con el primer día de este año, 1959, entró en el escenario de nuestro Liceo una ópera catalana, y surgida de la pluma de Juan Altisent, compositor conocido y prestigioso.

Desde luego, tiempo hacía que un estreno no concentraba una tal cantidad de público. Lo que demuestra que tal como anunciábamos en estas mismas páginas, la expectación despertada era extraordinaria.

No tuvimos noticia de que nadie saliera defraudado. Pero, hubiera salido defraudado quien esperara una ópera al viejo estilo, mantenida en la tónica de Verdi o de Wagner. También hubiera salido defraudado quien

obras, y «Amunt!» no se ha apartado de ella ni un ápice, lo que acredita a su autor de poseer una auténtica personalidad musical.

A pesar de estar situado el libreto —obra de Jaime Picas; digno, y ajustado siempre a toda necesidad musical— en algún país de la Europa Central, la ópera, musicalmente hablando, resulta mediterránea... Tal «defecto» honra a su autor, pues nos indica que no puede renunciar a su estirpe. En la música de «Amunt!» encontramos constantemente algo que nos era entrañable y familiar, y que era en realidad el eco del solar patrio. Incluso no nos hubiera sorpren-



esperara una ópera moderna, más o menos a lo Menotti... Creemos que, más por inclinación natural que por idea preconcebida, el maestro Altisent ha conseguido, con «Amunt!», un equilibrio entre antiguo y moderno, un término medio elegante; una adhesión a las fórmulas tradicionales, unida a una audacia en la concepción musical, una audacia siempre desbordada y siempre contenida; un «toma y deja» —válganos esta expresión vulgar— que le presta al encanto de lo original y, al mismo tiempo, el sello de un admirable respeto hacia el arte que nos han legado los siglos.

Esta es, realmente, la tónica que Juan Altisent imprime a todas sus

dido hallar en los decorados, diseñados por el malogrado pintor Ramón Rogent, algún reflejo de mar, un atisbo del azul Mediterráneo... Hasta tal punto la música de «Amunt!» tiene reminiscencias de nuestras latitudes.

No, el público no salió defraudado. Lo demostraron las ovaciones cálidas y prolongadas con que se rubricó cada acto, y el apoteosis final, una vez terminada la obra. Además, los intérpretes cumplieron su cometido con una buena voluntad digna de todo encomio. El maestro Altisent pudo contar para su ópera con muy dignos colaboradores.

A. N. VIAYNA

En el mes de mayo del año 1959 se celebrará la III Convención Internacional de Publicidad, en la cual representará a España el Señor Ruescas

En Viena es la ciudad donde se reunirá la III Convención Internacional de Publicidad organizada por la I.A.A. (International Advertising Association). Habiendo sido designado

don Francisco García Ruescas para presidir el grupo de España. El gran interés suscitado en los centros profesionales de esa Convención Internacional hace presentir que se desarrollarán temas de gran interés, como por ejemplo: Medios difusores, sus relaciones en el mundo; la publicidad y su colaboración con la economía y desarrollo de los medios difusores y empresas.

Se cree comparecerán más de mil miembros de la I.A.A. a dicha Convención.

SALA CANUDA SUBASTA DE CUADROS

CON GRANDES OPORTUNIDADES EN

Florerios, Marinas, Bodegones, Paisajes, etc., etc.,

TODOS LOS SABADOS A LAS 6 DE LA TARDE

SALA Canuda-Canuda, 4, Librería

junto Rambla
Canalejas

Grifé & Escoda, S. L.

GALERIAS DE ARTE

EXPOSICION PERMANENTE

DE

ALFOMBRAS ESPAÑOLAS

ANUDADAS A MANO

FUNDACION GENERALISIMO FRANCO

Avda. Generalísimo Franco, 484 - Barcelona

MUSICA

Maestro-Compositor

da clases de

solfeo - teoría, piano,
armonía, contrapunto
y formas musicales,
bajo el más moderno,
método pedagógico.

Horas a convenir
Tel. 32 51 79

El éxito de un pintor catalán en Madrid

JUAN ABELLO



estilos, refractarios a veces, pero el don misterioso que funde el arte de los pueblos en un mismo crisol los universaliza, humanizándose las escuelas al grado justo de ser verdaderamente representativas e inconfundibles en los senos topográficos del mapa de la pintura.

Juan Abelló, pintor exaltado, eminentemente mediterráneo, concretamente latino, nutrido por la savia de su pueblo natal acostado en el ubérrimo y fastuoso llano del Vallés, paisaje ameno, frondoso, agrícola, pastoso e idílico y velado por sendas y majestuosas montañas, cielo azul, claro, transparente, aire limpio sano y estival. Los nativos llevan en su alma el clima y la alegría de sus predios y horizontes.

El pintor de Mollet del Vallés ha entusiasmado con su pintura fragante a los madrileños, ha despuntado interés y ha chocado con la sobria pintura castellana, austera de colorido y parca en los asuntos, produciéndose por el bien común del arte la efusión espiritual de dos escuelas, de dos estilos y de dos reflejos pictóricamente étnicos, alcanzando por esta transmisión el éxito que esperaban sus incondicionales. Abelló ha proyectado en todas sus obras la alegría de su tierra. Hombre confiado, astuto y soñador, más hecho a la aventura que al tranquilo quehacer, sus paisajes tienen audacia interpretativa, sus figuras la

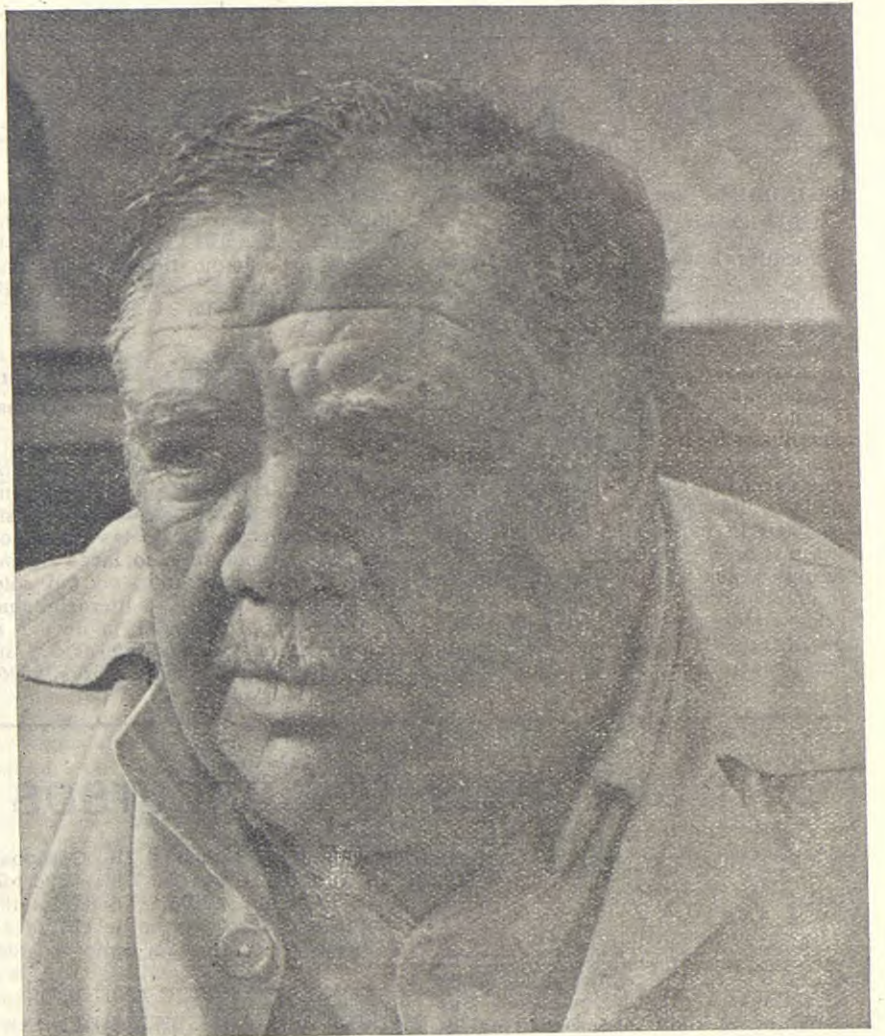
preocupación cromática, pretendiendo poner sobre un presunto clasicismo, hallazgos de última hora, con bien entendidas faces, que sin ser demagógicas son expresiones bien aplicadas, que concretan y determinan una posición o un concepto de pintor formado que busca asentar en sus lienzos una obra definitiva, toda esta aventura pictórica retrata el hombre latino, el artista alimentado por las tendencias que allende de los pirineos, sus montañas vecinas, se aparejan con la inquietud de su alma, cultivada en un paraíso campestre, dotado de atractivos que siempre han hecho gala la pintura catalana.

Su aparición en las reales de la mesa castellana será considerada por la crítica de la capital de España como una valiosa aportación en el feudo de la pintura nacional.

Su temperamento intrépido, su pasión para pintar ha transformado a nuestro pintor en un tipo clásico, en un personaje castizo. Sus modales y formas en el último mosquetero de la pintura romántico-expresionista, vayan ha entender esta frase, ante sus cuadros los investigadores y aficionados al arte de Apeles.

La portada del presente número es original de nuestro pintor, «Carnestolendas» el tema tradicional, grotesco y arbitraria subyuga al artista y se lanza a su manera dictiva a pintar, dejando su estilo bien patente.

PRUNA



Pintor barcelonés que vive entre nosotros. Su estudio de pintor se abre ante y bajo las palmeras de la Plaza Real. Sus ojos lejanos y humanos, miran cada día este paisaje urbano tan nuestro. Ahí le hemos ido a encontrar entre las luces del crepúsculo de un sábado de enero que el artista nos espera. Y allá queda la Rambla envuelta en la luz nueva de sus lámparas de mercurio que le da un aspecto fascinante y mágico.

Nos acercamos al pintor Pedro Pruna, que recientemente ha obtenido un nuevo triunfo con su exposición en la Sala Parés de nuestra castiza calle Petritxol. Pruna ha vuelto a la actualidad artística porque fué el primer pintor español que alcanzó el cotizado trofeo internacional de arte «Carnegie Institut» de Pittsburg, allá en el año 1929, que Derain conquistó el primer premio y Pedro Pruna el segundo premio.

Entramos en la casa del artista de la Plaza Real. Nos recibe en su taller amplio y perdido ahora en la última luz del día. Y su humanidad se mueve hacia nosotros expresando un profundo cansancio y una angustia. Empezamos el diálogo recordando sus primeros pasos y los estudios en La Lonja. París viene luego y a los diecisiete años conoce a Picasso. Fué el primer año de París, un año terrible y que marcó un regreso a Barcelona. Quedan en manos de Picasso una colección de trescientos dibujos que le abrirán un año más tarde las puertas de la famosa galería parisina Perrier, punto de arranque y positivo que pesará para siempre en su vida artística.

Sucede más tarde que Diáguiev, director de los Ballets Rusos, le encarga un decorado para el ballet «Les Ma-talots» y más tarde «La Pastoral». Para identificarse con el espíritu que alienta a esta gran agrupación de danza, asiste durante todo un año a todos los ensayos y las funciones. En sus viajes por Europa conoce Inglaterra. Vive tres meses en el colegio universitario de Oxford, y cada año visita Londres con sus maravillosos museos y expone obras en «Claridge Gallery». Además de estas ciudades, también expone en Barcelona, Chicago, Tokio, Nueva York. El arte de Pruna se impone, ya desde el pintor al ilustrador de libros, ya en el ballet con la vida de sus telones y sus figurines.

Pruna en esta tarde barcelonesa perdida en el tiempo, tiene una frase impresionante cuando hablamos de los poemas clásicos de «La Odisea». Sus palabras medidas y graves pesan en sus labios. «Jo sóc un grec que estic aquí». Y de pronto me comunica que acaba de terminar los 33 grabados litográficos para el libro «La vida de Cristo según los cuatro evangelistas», que han sido el trabajo de un año y medio, y asesorado con el consejo del Prefecto del Vaticano y abad del Monasterio de Ri-



poll, Dom Anselmo Albareda. Un libro a gran folio en tiraje especial y limitado de trescientos ejemplares. Los grabados del artista llevan el sello original de su arte y del cuidado de un hombre consciente y capaz en el alma de su tema.

Dejamos a Pruna frente al mundo de su Plaza Real. Sus palabras están vivas en nuestros oídos. Nos absorbe el ritmo denso y tremendo de la Rambla. El Gran Teatro del Liceo brilla en la noche de «La Walkiria». Y no sé porque soñamos en ese libro épico de Pruna que se llamará «La Odisea».

ROBERT

Exposiciones celebradas

GRIFÉ Y ESCODA

El pintor Mestres Cabanes acaba de exponer en Grifé & Escoda una colección de cuarenta y ocho cuadros realizados en Venecia, ciudad que le atrajo poderosamente a través del artista italiano Canaletto. Una colección notable que nos habla de una Venecia que caló hondo en el espíritu de Mestres Cabanes. Una Venecia que vive ante nosotros con el hechizo de su luz y la extraordinaria arquitectura de la bella ciudad italiana.

Mestres Cabanes con un gran sentido del color, del ritmo, de la luz, conocedor de su oficio de pintor, nos brinda imágenes como el Carnaval en la plaza de San Marcos, o esa nota de color titulada «desde la ventana de mi hotel». Juega con cariño y acierto la luz, ya en los paisajes urbanos, ya en el interior de la Basílica veneciana borracha de colores y de las formas apretadas del bizantino.

No olvidemos en Mestres Cabanes el hombre de los murales y de los decorados del Gran Teatro del Liceo, cuyo concepto es grande y amplio en todo momento, porque ve los temas con grandeza. Es curioso observar en esta exposición como en los pequeños lienzos se confirma esta teoría, ya que si nos acercamos al cuadro vemos la imprecisión y la fuerte pincelada del rasgo fuerte, y sin embargo dan la impresión de telas mimizadas al máximo.

Venecia ha sido para él un sueño realizado al fin, un sueño mantenido durante los años de la vida y de la lucha hasta llegar a las luces de Venecia que el pintor durante tres años ha recogido en su paleta y nos trae ahora de su mano.

SALA PARÉS

El pintor Juan Brull ha vuelto al «Salón Parés» como un auténtico regreso a un pasado inmediato que tanto definió a Barcelona como ciudad de arte, de artistas, de inquietudes. Es quizás esta exposición más interesante por lo que de evocación y valor tiene, ya para los jóvenes como para el mundo sobreviviente de aquel entonces. Artísticamente es una etapa superada y definida de Barcelona, que cuenta en su historia tanto, aunque en estos momentos sea muy difícil ser plenamente comprendida. Barcelona era entonces una ciudad distinta.

La pintura de Brull, fuertemente atada a su época, tiene contrastes muy acusados, dado la sencillez que la anima, diríamos un modo muy fin de siglo de ver y comprender las cosas, pues un gran artista no cae en estos caminos fáciles como lo demostró en aquellos momentos el artista profundo que había en Isidro Nonell, que le consideramos como el heredero de un Fortuny en la línea directa de un Goya. Brull es quizá más apegado y más anecdótico en todo su contenido.

Por eso decimos que consideramos esta muestra de Sala Parés como un punto de referencia, de evocación, el regreso a un pasado inmediato flojo y desprovisto de fuerza. Deslizado y flotando entre las dos fuerzas del siglo XIX y el tremendo latido europeo que despierta el espíritu con la guerra del catorce. Un camino desconocido que emprenden los intelectuales y los artistas marcando nuevas rutas que las generaciones posteriores llenan con su voz, su huella, su gesto, su grito eterno y nuevo.

GALERIAS JARDÍN

En la última exposición presentada en las Galerías El Jardín, el pintor olotino Vayreda Canadell presenta una evolución que recuerda las formas del cubismo en una pintura de colores acusados y rectángulos. La evolución registrada en este pintor le lleva hacia un camino más propio y personal, aunque creamos sinceramente que Vayreda no halló todavía la expresión pura de su arte. En sí esta busca indica el espíritu inquieto que no se conforma con lo conseguido ni lo asequible. Pero esta busca encierra el peligro de autodestruirse cuando no se lleva una dirección fija y un camino trazado.

Sus primeras exposiciones celebradas en Olot le dieron el aliento necesario para llegar a Barcelona a mostrar su arte en El Jardín, que siempre acoge a los artistas noveles que apuntan un camino y constituye una cierta garantía para todos. Quizá creemos que Vayreda Canadell, liberado del ambiente y de las escuelas de su país, sea ésta una base firme hacia un futuro mejor en su obra artística, que debe liberarse de formas extrañas y hablar por su propia voz. Esa voz que diga concretamente y alcance lo que intenta.

No bastan estos digamos éxitos iniciales en su ciudad y en el Instituto Francés de Gerona, que si le avalan y le garantizan como un valor, también le obliga mucho por la responsabilidad que encierra y por la fe que se tiene. Vayreda nos afirma con su exposición barcelonesa ese creciente impulso que cumple más allá de un principio superado ya en estos momentos.

SPECTATOR

Curso sobre "Lo español en la creación artística"

El 3 de febrero se inauguró en el Instituto de Cultura Hispánica el III curso sobre «Lo español en la creación artística», bajo la dirección de don Antonio Almagro Díaz, y dirigido especialmente a periodistas y universitarios hispanoamericanos. Este curso durará veinticuatro días, los temas a tratar serán: Artes plásticas, historia, música, teatro y literatura. Se visitarán el Museo del Prado y algunos viajes culturales a Illescas y Toledo.

Las conferencias son presentadas en color, audiciones musicales, proyecciones con diapositivas y recitales dramáticos. Los que deseen matricularse pueden hacerlo en los días laborables de once a dos de la tarde y de seis a ocho de la noche en el Departamento de Intercambio cultural en el Instituto de Cultura Hispánica.

CORREO DE LAS ARTES

Sta. Ana, 28, 2.º, C — Tel. 31 26 63 — BARCELONA

D. _____, con domicilio en (calle o plaza) _____, núm. _____, piso _____, (población) _____, provincia de _____, se suscribe al **Correo de las Artes** a partir de (1) _____, comprometiéndose a realizar su pago por (2) _____, mediante (3) _____ de _____ de 195 _____ (Firma)

OBSERVACIONES:

- (1) Póngase la fecha en que se quiere empezar la suscripción.
 - (2) Semestres o anualidades.
 - (3) Giro postal, letra de cambio, reembolso, recibo a domicilio.
- El precio de la suscripción es de 48 pesetas al semestre y de 92 pesetas al año. (Si por cualquier circunstancia la revista no se publica oficialmente la suscripción semestral equivaldrá a 12 números y la anual a 24 números).

EDITORIAL

(Final)

arte, esencialmente el arte tiene sus virtuosos, criaturas dotadas por Dios de una habilidad y de un surtido excepcional, elegidas para regular la válvula artística que ha de administrar el aire sano a la humanidad para que respire su pureza como elemento capital de vida y evitar las asfixias artísticas que enarrecen y corrompen los flúidos humanos.

La concurrencia en este mercado se cotiza entre afortunados y desafortunados, afortunados desheredados de sensibilidad y

desafortunados propietarios de una riqueza instintiva incalculable para apreciar el valioso tesoro que ofrecen los artistas a sus semejantes. Este galimatías de temperamentos y facultades anda el duende removiendo los intereses de la clientela y de los productores, así vemos en esta almoneda transita los personajes pintorescos que constituyen el ambiente del mercado artístico y desenvolverse su gracioso anecdótico a veces dramático y miserable.

CRITICA DE LIBROS

«LONDRES», por Jacques Boussard,
Editorial Juventud, Barcelona.

Jacques Boussard, un francés, nos da en el presente libro una visión artística, monumental e histórica de la gran ciudad, expuesta con la gracia y fluidez de estilo, características de los escritores galos. No es una simple monografía, sino un reportaje mucho más ameno que una novela, además de estar ilustrado con profusión de heliogravados y un plano. El autor consigue darnos en su obra la ambientación de la capital británica; nos detalla, sin caer en la monotonía, la riqueza de los museos, nos describe las calles modernas y nos transmite el encanto de lo antiguo con su evocación de los barrios viejos, repletos casi todos ellos de Historia. Hasta el presente, no había llegado a nuestras latitudes una

visión más completa de una ciudad tan importante para todo europeo como es el viejo Londres.

Para los que no tienen posibilidad de visitarla, nada mejor que este libro para conocerla.

«LOS ENCUENTROS», por Vicente Aleixandre, Ediciones Guadarrama, Madrid.

El autor, en la nota preliminar, nos dice: «Muestran estas páginas un conjunto de semblanzas personales alusivas a algunos de los poetas españoles que yo he conocido a lo largo de mi vida». Libro interesante, no tan sólo por su innegable calidad literaria, sino también por su finalidad, la de dar a conocer al público las figuras, en su aspecto personal, cuyas obras leyó.

Obras de este tipo han sido escritas y publicadas en todas las literaturas europeas, y nos congratulamos de que la literatura española cuente con una más. Escrita con un estilo altamente matizado y poético, desfilan por sus páginas figuras tan importantes como Ortega y Gasset, Jorge Guillén, Carlos Riba, etc., etc.

En este libro, Vicente Aleixandre ha cuidado su objetividad sin dejar de mostrarse apasionado y sincero.

«EL DOCTOR JIVAGO», por Boris Pasternak, Editorial Noguer, México-Barcelona.

La discutida novela de Boris Pasternak, el escritor ruso desconocido hasta hace poco en nuestro país, confirma la tesis, bastante generalizada entre los círculos intelectuales, de lo conveniente de un retorno, en novela, a un estilo tradicional. Si bien Boris Pasternak no alcanza con su obra la altura de las grandes obras rusas del siglo XIX («Crimen y castigo», «Guerra y paz»), consigue una evocación de lo épico a base de un estilo llano, objetivo, austero, muy propio de los grandes maestros de la prosa. Consigue una perfecta fusión entre fondo y forma, que es, al fin y al cabo, la finalidad de todo escritor digno de este nombre.

No es, pues, raro que una obra de tal índole resista la traducción. Este tipo de obras resisten incluso las traducciones precipitadas, pues, siendo su lenguaje lleno y normal, un simple conductor de ideas, hechos y personajes, no obligan al traductor a buscar en el idioma al cual traslada, efectos preciosistas ni matices verbales. Casi todas las obras maestras de la novelística universal fueron concebidas, en cuanto al estilo, como Boris Pasternak ha concebido su «Doctor Jivago».

Los libros declarados de Interés Nacional

La orden de 1 de julio de 1945 sobre calificación de libros, dispuso que entre las obras que hayan alcanzado la de libro recomendable se podrá discernir una especial concediéndoles el título de «Libro de interés nacional». La consideración del sobresaliente valor e interés de los libros a que se otorgue este título, hace aconsejable que además de los beneficios a que se refiere el artículo sexto de dicha orden gocen de aquellos otros que supongan una efectiva protección de sus ediciones.

En su virtud el Ministerio de Información y Turismo, por orden de 30 de diciembre último, que inserta el «Boletín Oficial del Estado» de hoy, ha tenido a bien disponer:

Art. 1. — Que a los beneficios contenidos en el artículo sexto de la orden de 1 de junio de 1945 en favor de los libros declarados de «interés nacional» de acuerdo con los preceptuados en dicha orden, se agregue el de dis-

poner preferentemente dentro de las disponibilidades existentes en cada momento, de los cupos de papel protegido que necesiten sus ediciones, sometiéndose a tal efecto a la inspección de producción editorial y límites de precios que el Ministerio pueda estimar pertinente.

Art. 2. — Que el próximo año se reserven las cantidades necesarias de los cupos globales de papel para adjudicar con carácter definitivo las concesiones enunciadas y no adjudicadas durante los dos últimos ejercicios en favor de los libros declarados de «interés nacional».

Convocatorias y Concursos

PREMIOS NACIONALES DE PERIODISMO

El «Boletín Oficial del Estado» del día 4 de febrero publica una orden del Ministerio de Información y Turismo convocando los premios nacionales de periodismo «Francisco Franco» y «José Antonio Primo de Rivera», para el año 1959.

Los trabajos que concurren al premio nacional de periodismo «Francisco Franco» constituirán la labor periodística firmada de cada concursante dentro del plazo comprendido entre el 1 de febrero y el 31 de octubre de 1959. Los trabajos que se presenten al premio nacional de periodismo «José Antonio Primo de Rivera» constituirán la labor periodística que sin firmar haya realizado cada concursante en el mismo plazo. Para aspirar a cualquiera de ambos premios será preciso que los originales correspondientes hayan sido publicados en idioma español y en diarios o revistas de España o países de habla española dentro del citado plazo. El de admisión de artículos finalizará a las 24 horas del 10 de noviembre de 1959. La cuantía de cada uno de los premios nacionales de periodismo será de veinticinco mil pesetas, considerándose indivisible.

El Jurado calificador de dichos premios estará constituido por los siguientes señores: director general de Prensa como presidente; subdirector general de Prensa, como secretario; don Ismael Medina Cruz, redactor de «Arriba», de Madrid; don Bartolomé Mostaza Rodríguez, redactor de «Ya», de Madrid; don Alonso Ojeda, director de «Diario Palentino-Día de Palencia»; don Vicente Cebriá Carabias, director en funciones de «Arriba», de Madrid; don Pedro Álvarez Gómez,

director de «Córdoba», de Córdoba; don Guillermo Luca de Tena, director de «ABC», de Sevilla, y don Manuel Santaella Pérez, director de «El Ideal Gallego», de La Coruña, como vocales.

CONCURSO ENTRE ANTIGUOS ALUMNOS Y ASISTENTES DEL INSTITUTO «AUSIAS MARCH»

Para conmemorar el quinto centenario de la muerte del gran poeta Ausias March, este Instituto, creado en Barcelona, bajo tan prestigioso nombre en el año 1933, y que desde 1939 viene funcionando en el inmueble sito en la calle Muntaner, 277, abre concurso entre sus antiguos y actuales alumnos a fin de premiar uno o varios trabajos sobre la vida u obra del citado escritor valenciano. Estos trabajos deberán presentarse antes del día 1 de marzo próximo en la secretaría del Instituto, donde también se facilitarán los informes necesarios.

INGRESO DEL SEÑOR NAVASCUES EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

El próximo domingo, y en sesión solemne, tomará posesión de su plaza de académico numerario en la Real de Bellas Artes de San Fernando don Joaquín María Navascués y de Juan, director del Museo Arqueológico, inspector general de Museos, Catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid y académico de la Real de la Historia.

El señor Navascués desarrollará en su discurso de ingreso el tema «Aportaciones a la musicografía española». Le contestará en nombre de la corporación don José Yarnoz Larrosa.

El acto comenzará a las siete de la tarde y la entrada será pública.

MIRÓ.

LIBROS SOBRE ARTE

La Editorial Gustavo Gili, S. A., de Barcelona, prepara la pronta publicación de un libro importante, JOAN MIRÓ, SU OBRA GRÁFICA. Con ello resultarán asequibles las obras grabadas del gran pintor catalán, confinadas en limitadísimas tiradas de estampas independientes, o como ilustración de obras, en tiraje igualmente reducido, en su mayor parte textos de poetas franceses de la hora, como Tristan Tzara, André Breton, Michel Leiris, Georges Hugnet y otros que nos evocan el movimiento surrealista. El libro a que nos referimos es de gran formato, impreso en offset y huecogravado en lo que a sus cien láminas en color y negro se refiere. Lleva una introducción de Sam Hunter, Conservador Jefe del Instituto de Arte de Minneapolis, y un corto prólogo de Juan-Eduardo Cirlot, quien ha cuidado asimismo de la traducción del original inglés. Esta obra aparece simultáneamente en otros países, en Europa y Estados Unidos, y no hay duda de que desempeñará un gran papel en el conocimiento de la obra de Miró. A diferencia de muchos de los artistas contemporáneos más importantes, el autor de «La Masía» prestó atención al grabado a lo largo de la mayor parte de su carrera, desde antes de 1930. Pero tan pronto co-

mo entró en contacto con el agua-fuerte y la litografía, en sus manos, estos medios adquirieron un sorprendente carácter nuevo y se convirtieron en adecuados cauces a su libre imaginación creadora. Todos los períodos de Miró se hallan reflejados en la obra, desde las imágenes surrealistas de la década 1920-1930, cuyas formas biomórficas se remontan a Gaudí —acaso con un influjo tangencial de Hans Arp— a las «virtualmente abstractas» imágenes recientes, entre las cuales sobresalen las xilografías en color para «A Toute Epreuve», de Paul Eluard, en cuyo grabado colaboró Enrique Tormo. Pocos artistas del siglo XX han sido tan audaces e íntegros como Miró —dice Sam Hunter en el libro que comentamos— al establecer su comunicación con nosotros por medio de un lenguaje de formas, signos y símbolos, menos incomprensible de lo que parece a primera vista al no iniciado y siempre dotado de una poderosa poesía plástica. Especialmente hay que llamar la atención sobre la alta calidad de las láminas de este nuevo libro de arte editado en Barcelona, muchas de las cuales dan la sensación de una impresión original del grabado correspondiente.

A. G.

«La Historia empieza en el Sumer»

por J. DELTELL

Con este título, la Editorial Aymá nos presenta un bello volumen, encuadrado en tela especial y oro, de 328 páginas, formato 16×21, con



48 láminas en huecogravado, dos mapas y seis dibujos a la pluma. Traducido por el Dr. Jaime Elías, es su autor Samuel Noah Kramer, verdadera autoridad en el campo de la Sumerología y de las ciencias arqueológicas orientales. Nacido en Rusia en 1897, actualmente reside en Norteamérica y es profesor de Asiriología en la universidad estadounidense de Pensilvania. Discípulo de Arno Pobel, desde



1930 ha participado en excavaciones y misiones arqueológicas en Turquía y en el próximo Oriente. Ha permanecido largas temporadas en las tierras sumerias, excavando sus ciudades.

Estas son ya las primeras garantías de solvencia científica que nos presenta la Editorial Aymá con dicho volumen. Esta obra nos sorprende por su amenidad, no siempre existente en libros de tal índole. La descripción de la historia de un pueblo olvidado hasta hace poco, adquiere en la pluma de Samuel Noah Kramer un tono vivo, cálido, cordial, más parecido al de un ensayista biógrafo que al de un investigador científico. Y, con todo, la exactitud histórica es rigurosa. Ni un solo momento permite el autor que su fantasía se desborde por los caminos de lo novelesco; fácil, al fin y al cabo, tratándose como se trata de un tema cuyos detalles no pueden ser coetados con la realidad por el moderno lector.

«Cuando se trataba de los grandes intereses del estado, especialmente en cuestiones de guerra y de paz, los monarcas consultaban con sus más notables conciudadanos, reunidos en asambleas. El hecho de recurrir a esta clase de instituciones «democráticas», desde el tercer milenio a. de J.C., constituye una nueva aportación de Sumeria a la civilización.»

Esta muestra del texto da idea del tono vivo y de permanente interés con que está enfocada dicha obra. Da a conocer al lector actual, incluso al más profano en cuestiones arqueológicas, que cada época es parecida a todas las épocas en cuanto a lo humano se refiere. En Sumer, «donde empezó la Historia», los hombres luchaban, amaban, procreaban y morían. Estructuraban su organización en cuanto a pueblo, a colectividad humana, e incluso instituían una especie de parlamento.

Por esto, el hombre moderno no puede desdeñar el pasado, pues es susceptible de aleccionarle para el presente. Este libro es extraordinariamente útil, al encerrar entre sus páginas, a través de su interesante texto, esta idea fundamental.

Además de obra científica, puede ser considerada obra de arte, por la perfección de su estilo y por la maestría en la exposición. Favorecida por la pulcra traducción del Dr. Elías y por la bella edición de la casa Aymá.

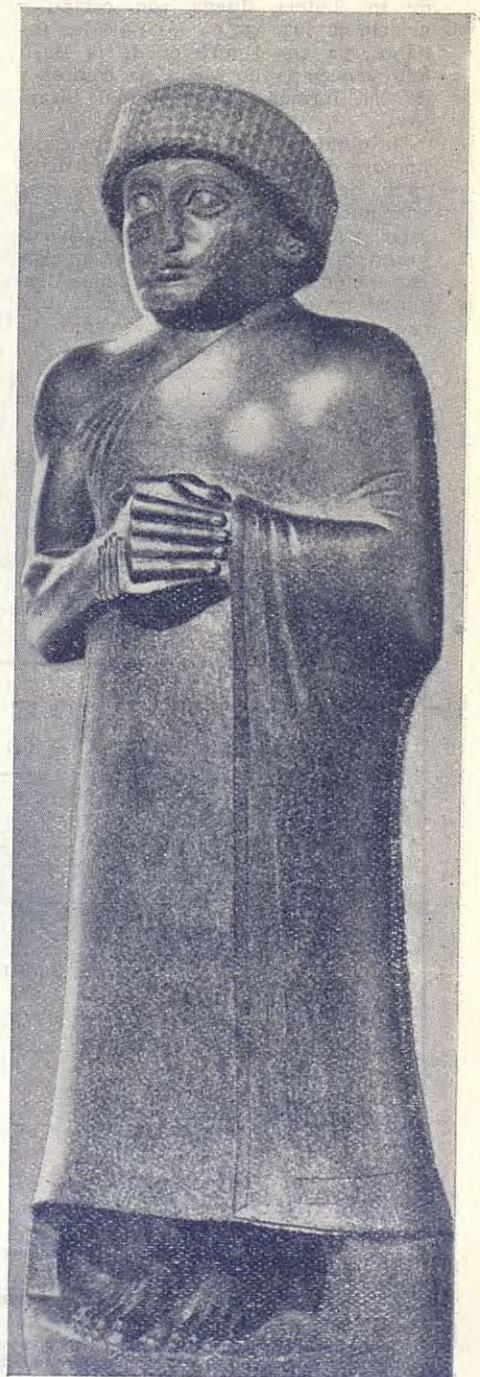
Juan-Eduardo Cirlot

DICCIONARIO DE SIMBOLOS TRADICIONALES

La más ambiciosa síntesis de los datos aportados por psicoanalistas, antropólogos, historiadores, orientalistas, autores esotéricos y simbólicos.

Un volumen de 500 páginas muy ilustrado

Luis Miracle Editor
BARCELONA



El Premio Nobel de Literatura

El Premio Nobel nos ha convertido súbitamente en familiar y famoso un nombre que nos era completamente desconocido y que, al principio, nos resultaba de difícil pronunciación. Boris L. Pasternak. El Premio Nobel ha permitido que su libro, «El doctor Jivago» —novela de fondo histórico— fuese un completo éxito de editorial y de librería. Nadie que se precie de estar «à la page» en cuanto a la literatura actual e universal ha desdenado «El doctor Jivago». Boris L. Pasternak, en su retiro, puede vanagloriarse de haberse convertido en un autor mundialmente famoso.

¿Gracias a la calidad literaria de su novela? Gracias al premio Nobel.

Nuestro siglo ha descubierto que los premios literarios consiguen no tan sólo hacer ganar dinero a autor y editor, sino también fama, popularidad, al galardonado. Autor novel y ambicioso, no se preocupa más, aparte, naturalmente, la composición de sus obras, que de los concursos literarios a realizar. ¿Podría esta preocupación mermar sus facultades para crear las obras susceptibles de figurar en dichos concursos y de ganar los premios...? Esto sería grave. Esto nos señalaría que ya podríamos renunciar al recibimiento de verdaderas obras maestras; esto nos señalaría una lamentable crisis de genialidad.

A pesar de estas objeciones que ponemos, estamos de acuerdo con el Premio Nobel porque, generalmente, recae sobre algún autor que trabaja y crea desde hace años, algún autor ya no novel que comprende que la fama, el prestigio y la gloria, sólo pueden obtenerse gradualmente y con lentitud, a través de verdadera vocación y a costa de trabajo, paciencia, lucha y sufrimiento. Con razón, desconfió de la fama ganada con poco esfuerzo y en un solo día... Su principal preocupación no fué la de obtener dinero y galardones, sino la realización de su obra, su obra entera, a la que sacrificó horas y con la que fué usando su intelecto, este don del Creador no dado con demasiada facilidad.

El Premio Nobel de literatura se precisa sobre esta clase de escritor, que es el escritor verdadero, el escritor digno de sobrevivir a su época. Por muchas razones, nosotros no hemos conocido a Boris L. Pasternak hasta ahora, el momento del galardón, pero sabemos que es un escritor ya no joven y, desde luego, ya no novel. Y es este factor, más, quizás, que ninguno, el que nos impulsa a leer con atención su «Doctor Jivago».

ADOLFO NANOT

CRITICA DE TEATRO

CRIADO Eduardo

En el Teatro Alexis se ha producido el éxito de dos comedias del joven autor barcelonés Eduardo Criado. «Los blancos dientes del perro» y «Cuando las nubes cambian de nariz». Esta última comedia ha sido premiada en el reciente fallo de los premios «Ciudad de Barcelona», en el certamen de Teatro.

Eduardo Criado es un autor «recién estrenado» que ha tenido la acogida del público con 450 representaciones consecutivas de su comedia primera, y el notable éxito que está logrando con su segunda obra. Las comedias de Criado no son en sí obras definitivas, ni creo que sean obras originales, ni de una trascendencia. Pero lo que nos gusta de Criado es el empuje vital que le lanza con esa alegría hacia un mundo de posibilidades que vemos reflejadas en las obras salidas de sus manos.

Hay, por qué no, en su obra, un halo poético, una gracia ingenua, una esperanza humana, un calor de criaturas, que tienden hacia un Teatro mejor y más sólido y personal que creemos nos dará Criado en un mañana próximo. Hombre de una simpatía personal, muy abierto a la crítica, escucha y habla sin que el éxito o la vanidad le hayan herido. Sabe recoger con sincera humildad aquellos aplausos que le brindan desde el Teatro Alexis, auténtica plataforma de sus éxitos. Tampoco olvidemos a los actores que han sabido dar vida y crear los personajes de las obras de Eduardo Criado, que indirectamente contribuyen al triunfo y que realmente cuentan en la realidad.

YEPES María Carmen

En el Teatro Candilejas vuelve con la comedia de John Patrick «La desconcertante señora Savage», una pequeña actriz como la definió un crítico teatral barcelonés. María Carmen Yepes. Jovenísima criatura que ha empezado a andar por el mundo de la escena hace escasamente dos años. «La dama duente», «Quiere usted jugar con moi?», «Un día de abril» y un corto gracioso papel en la «Feria de Cuernicabra» son los puntos de arranque.

María Carmen Yepes, dotada de un raro encanto que sujeta al espectador y que la hace centro de escena en sus ojos. Una gracia poética y humana que se desprende de su persona desde los trajes a los gestos y la voz y la pequeña figura rítmica de su cuerpo breve. Donde mejor vuelca y revela su personalidad teatral tan intuitiva como inmensa, es el personaje de Ana en la comedia «Un día de abril». Admitamos que el papel fuese a la medida y agradecido, pero la interpretación y el alma que puso sólo puede darlo un ser que lleva en su corazón todo un mundo de valores humanos, plásticos, teatrales.

También ha rodado dos películas. «Su desconsolada esposa» y «Su propio destino», y muy pronto empezará el rodaje en «Marianela». Papeles cortos y secundarios, pero importantes para alguien que apenas empieza su camino. Su mejor interpretación en el «cine» es en «Su desconsolada esposa», porque en la película italoespañola la impericia del director italiano Vari equivocó totalmente el personaje de María Carmen Yepes, un personaje grotesco y triste.

DIOSDADO Enrique

En el Windsor Palace Teatro permanece hace casi un año el actor Enrique Diosdado, que se presentó en Barcelona con su compañía como primer actor y director. Abrió el ciclo con la comedia de Alfonso Paso «El cielo dentro de casa», y siguió con «Un día de abril», «El canto de la cigarra» y, actualmente, con el éxito de «Patata». Diosdado es un actor sobrio y correcto que lleva más de veinticinco años en la escena con largas temporadas en los teatros de España y de América. Quizá la mejor virtud que le acompañó siempre ha sido ese modo tan propio de «hacer y decir», que le define en la creación de cada uno de los personajes, y sobre todo le acompaña la voz y el gesto y el ritmo a un solo compás. En las obras que le hemos visto estrenar en Barcelona, ha sido la tónica el buen gusto y un amor por el teatro, que justifica plenamente esta larga estancia entre nosotros.

Quizá el mejor personaje encarnado por Diosdado sea «Patata». Es un papel difícil de una comedia difícil, produciendo una serie de situaciones donde el matiz y el momento están muy logrados. Y hemos de agradecer a Diosdado ese tono tan justo y tan medido que ha sabido imprimir en esta visita a Barcelona, que le acompaña la fortuna del éxito como el mejor aval al esfuerzo y a la categoría de un espectáculo, y que beneficia al pequeño Teatro Windsor en su corto historial escénico.

Panorama desde el puente

Arthur Miller ha llegado de la mano del actor Pedro López Lagar con su comedia «Panorama desde el puente», que es un trozo de la vida neoyorquina vista con los ojos fríos de un autor hacia los personajes. Glacial línea sin concesiones y recta que ataca directamente el fondo de la cuestión y nos la muestra al desnudo sin que quepa la más mínima distracción de diálogo o peso muerto de la comedia, porque todo lo que ocurre en escena es un trozo de la vida completo y animado por los muñecos de comedia humana con su carácter definido, justo, exacto, helado como una matemática de números absurdos del mundo del corazón. Magistral puesta en escena, sobria y recia y tan helada como el alma de la comedia misma que no sabemos por qué nos retrae al decorado del cuadro de la cárcel de la obra de William Faulkner «Réquiem por una mujer».

Todos los intérpretes realizan una labor armónica llevados de la mano de López Lagar y Carmen Bernardos con Tina León y Miguel Palenzuela y Vicente Haro, seguido de los demás actores de la compañía que dirige López Lagar, que ha sabido montar una pequeña obra maestra de intensidad que dura más allá de las dos horas y media de un largo único acto, que revela de por sí la calidad alcanzada. Porque el espectador queda inmerso y sujeto a la acción en tal forma que pierde la noción del tiempo.

Esta es la mejor virtud de «Panorama desde el puente», que en sí es una obra dramática con mucho de tónico y poco de original que es salvada por esta magistral puesta en escena e interpretación.

NURIA TORRAY

Actriz barcelonesa que ha logrado un merecido puesto de honor en el teatro español moderno. Actriz de valores positivos que se abre paso de un modo fulminante. Singular criatura dotada de un raro encanto seductor que atrae, y de una escuela en la escena. Tiene un brillante porvenir si ella misma no malogra las mejores esperanzas que vemos y posee.

Desde los días del Instituto del Teatro y las clases de danza clásica con madame Mirinscaya, son la escuela formal de Nuria Torray en los años de 1952 a 1956, ha rendido en esta mujer los primeros pasos de su carrera. Desde las funciones de teatro de cámara al escenario del Teatro Comedia con «La rosa tatuada», «Catalina no es formal», «A gusto», y últimamente en el Teatro Windsor con «El canto de la cigarra» y «Patata».

Nuria Torray es una actriz eminentemente trágica que siente el teatro clásico, y de los autores modernos españoles a García Lorca y Alejandro



Casona. Una de las mejores condiciones que revela en su arte de la escena es que no le importa el «papel» y si quien la dirige y la importancia de la obra. El director escénico Miguel Narros es quien mejor vió los valores de la actriz Nuria Torray.

«IRMA LA DULCE»

Ha sido presentada en nuestra ciudad esta obra que lleva dos años de éxito en París, y que en Roma hace seis meses. Comedia musical con un gran ritmo y con mucho juego de escena y de personajes, quizás excesivo, dado que el centro es Irma, la muchacha de Pigalle que un día descubre que existe el amor. Un ser primitivo y con conceptos precisos del mundo. No conozco la versión original francesa ni la puesta en escena, pero creo que hay un marcado divorcio con la adaptación o versión española.

Mihura españoliza demasiado el tema sutil del modo francés de entender y comprender ciertas posiciones ante la vida, sobre todo esta comedia de Pigalle, donde dentro de lo enormemente divertido y ligero de París vibra y existe la tragedia de los personajes que también tienen corazón y alma, como Irma llamada «la dulce». Presentada bajo ese clima tan favorable al equivoco que es París en esencia hay ese fondo inmenso de la vida misma que no ignora nunca los pequeños dramas sentimentales que laten en todas partes.

La versión española presentada en Barcelona se ajusta mucho más al criterio que defendemos que a lo que vimos en Madrid en su presentación en España. Entre nosotros cuaja la comedia musical de Irma, ya que desde el teatro Calderón salta al Párralo, manteniéndose en cartel.

La revelación que nos trae esta comedia es la actriz Lina Canalejas, mujer que canta y dice en la escena con un salero y un garbo. Trabaja con una gran naturalidad llena de dulzura y cariño con el papel de Irma, donde realiza una interpretación muy superior al tono de la comedia y su encaje en los gustos del público de nuestra latitud. La figura, su gracia, un encanto personal, todo un orden estético y plástico nos revela en Lina Canalejas una actriz muy completa y simpática.

Corroto, el actor que crea en el teatro moderno español ese tipo desconocido y nuevo, es quien lleva el peso de la comedia y realiza tres papeles. El narrador de lo que ocurre en escena, el tabernero «Belle Pauline» y el presidente del tribunal que es la encarnación más soberbia de toda la obra por su contenido cómico y humano. Corroto afirma en estos «dobles» la capacidad creadora de personajes y la «atmósfera del cuerpo» que sabe darle. Corroto da consistencia y arquitectura a esta obra junto a Lina Canalejas, porque el resto de la compañía se pierde en el mar proceloso de lo gris y desvaído.

«Irma la dulce» ha sido acogida con esa suave sonrisa desde los labios del espectador, que no se alarma ante las enormidades del diálogo, ni cae en el provincianismo de considerar «verde» una obra tan humana.

CRITICA DE CINE

El puente sobre el río Kwai

Una película de guerra en color donde vemos lo bien que lo pasan los americanos en la guerra, la rectitud ejemplar de un soldado del británico imperio y la enigmática actitud de un coronel japonés. Tres personajes, tres mentalidades, tres mundos, tres actores correctos del «cine». Y todos ellos encuadrados al son de una música tan inglesa como marcial llamada «Marcha del coronel Bogey», que es a nuestro juicio el mejor acierto de la película.

Es difícil superar los diez primeros minutos del «Puente-Kwai», donde la intensidad dramática alcanza un alto grado junto a la emoción de los momentos largos y la «expresión» que logra la cámara, y ello invalida el resto de la película. Porque lo que sucede luego está muy lejos y casi nada

tiene que ver con este momento cumbre. Ahí se vuelca todo el valor de la idea y la fuerza que nos llega de la posición firme de los hombres con corazón de hierro y espíritu que hace invencible a un pueblo. Nada más.

Inglaterra nos brinda a un notable actor: Alec Guinness. Sorprendente interpretación al encarnar al fabuloso coronel Nicholson, el audaz y valiente soldado que lleva a su gente con la austeridad y justa rigidez de un inglés. Este es realmente el punto vital y luz del argumento. Lo demás es la pura anécdota de una historia cualquiera sin matiz ni valor humano. Otro personaje agudamente satirizado es el comandante japonés del campo, que encarna el casi olvidado actor del «cine» mudo Sessue Hayakawa, que realiza una labor sobria y correcta. William Holden es mejor dejarlo para otra ocasión o sólo recordarle en «Picnic» o en la memorable película

«El crepúsculo de los dioses» junto a la «mitológica» Gloria Swanson.

David Lean, realizador de esta película, es fiel a su línea y mantiene el ritmo y el estilo de su carrera, aunque quizá no sea esta su mejor realización. Quizá no sea el culpable de una serie de incongruencias en el diálogo y en el desarrollo de la acción. Sobre todo en la marcha por la selva donde nacen una especie de romances amorosos y da la impresión muy lejana de la selva del Siam. Parece una alegre gira campestre un poco incómoda. El final de la película es quizás un poco exagerado y se abusa de los convencionalismos y queda grotesco.

Pero la película se conserva dentro un estilo propio, quizá nos sobra el color y la pantalla tan enorme. El blanco y negro hubiese sido mucho mejor, porque el color distrae y suaviza la acción. El puente, el río, la

música y Alec Guinness son los personajes y los valores primordiales que ha sido muy bien recibido por el público, pero ello no avala las calidades técnicas ni artísticas.

El árbol de la vida

Otra vez el «cine» norteamericano ha vertido en la pantalla un tema tan lleno de sutilezas y áspero que se basa en la Guerra de Secesión, que ha sido llevado tantas veces al «cine» en realizaciones como «Lo que el viento se llevó», de Margaret Mitchell, o un libro tan vivido como magistral del escritor Bronfield, «Río salvaje».

Estas cintas tienen el valor de evocar un mundo desaparecido para siempre, que los Estados del Sur avivan y conservan con un largo profundo recuerdo hacia el pasado como el homenaje a la memoria de aquello que fué. El cinema norteamericano ha sabido

dar vida a la época de la América de 1861 a 1865, con tal fidelidad que nos da la impresión de vivir entre esos personajes tan estupendos como humanos. No son esta vez los clisés fríos y «standar» de Hollywood, sino que son cuadros dotados de calor y color, fuertes y dulces con las escenas de la guerra y las casas patriarcales del suntuoso profundo sur.

«El árbol de la vida» pertenece a este tipo de obras que están demasiado cerca para ser históricas y demasiado lejos para ser algo que nos diga en «nuestro tiempo». Elizabeth Taylor encarna el personaje que nos recuerda a la inolvidable Vivian Leigh en Scarlett O'Hara. Montgomery Clift, Eve Marie Saint y Nigel Patrick llevan a cabo los roles centrales de la película, animando las imágenes que nos da el celuloide expresando y caracterizando a los personajes en una difícil labor interpretativa.

Fundaciones de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona

ANTECEDENTES

El Principado de Cataluña con la ciudad condal de Barcelona en cabeza, han sido siempre encauzadoras, eje, directriz de los elementos de progreso y de civilización. Fundando instituciones y asociaciones y centros de cultura que dieron la pauta y la medida del país. Y se da el fenómeno, casi siempre, que estos impulsos arrancaron de grupos o personas cuyas actividades y mentalidad están muy lejos o distanciadas de las tareas intelectuales. Y quizá, un ejemplo vivo y típico de lo que afirmamos, lo hallamos a finales del siglo XVIII y en los principios del siglo XIX, en que resurgió el espíritu y el interés fecundo para alentar y crear el clima de siempre, fomentando la enseñanza, y dar caminos abiertos y claros a los jóvenes. Y todo esto se produce gracias a la vitalidad y vigorosa personalidad de unos ciudadanos esforzados, de una institución ejemplar de la ciudad de Barcelona. La Real Junta Particular de Comercio.

Barcelona, en aquel siglo XVIII, surgía llena de fuerza y corazón tras la inercia y la apatía que la había abatido las diversas circunstancias desafortunadas históricas, políticas, sociales, humanas, que habían debilitado su poder económico. Anulando casi su proverbial espíritu de empresa, de negocios, de empuje en la vida de la ciudad. Las actividades científicas, artísticas, humanas y literarias habían sufrido un duro y hondo golpe. Y por tanto, la labor que se encomendó la Real Junta Particular de Comercio fué entregar todo su esfuerzo y su afán para crear centros de enseñanza profesional, encauzando así el bloque de sus ambiciones hacia el progreso y resurgir de la ciudad y del país. Y esto es el principio de diversas iniciativas culturales o luces, que agrupamos

bajo el título del epigrafe. Fundaciones de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona.

ESCUELA DE PILOTAJE

Nuestro objetivo en el trabajo que nos ocupa, será principal y fundamentalmente la historia e incidencias de la creación de la Escuela de Pilotaje y de la Escuela de Nobles Artes. Ya que la ciudad tan ligada al Comercio y la Marina y el Arte no puede olvidar tan importantes aspectos humanos de su vida actual y hacia el futuro. La enseñanza a los jóvenes que sienten la llamada del mar y del arte. Darles un camino de formación escolástica y un bagaje para cumplir sus vocaciones.

En aquel entonces colapsaba el comercio catalán la lenta ruina con que se veía amenazada su marina de comercio. Camino obligado es la mar, vehículo admirable sus barcos, elemento primordial y casi único para la salida de sus mercancías y las importaciones. La Real Junta Particular de Comercio de Barcelona elevó al Rey de España Carlos III, a través de su Ministro de Marina en la ciudad, un escrito donde se pedía la autorización para fundar y mantener una Escuela de Pilotaje. Esto ocurría en el año de 1763. La demanda fué denegada en Madrid, pese a la información completa, detallada, urgencia manifiesta con que se consideraba el proyecto.

Pasaron algunos años. Y surgió la circunstancia que crea el clima que fecunda y realiza una idea de antigua aspiración humana. En el año de 1769, gracias a un experto y gran marino catalán, hombre de aventura y de saber náutico, es quien se ofrece con sus servicios a la Real Junta

Particular de Comercio para la creación de una Escuela de Pilotaje.

Sinibaldo Mas es su nombre, catalán de origen, nacido en las tierras tarraconenses de Torredembarra. Desde muy joven empieza a navegar y logra el título de primer piloto de altura en octubre de 1761, en la Escuela de Pilotos de la ciudad de Cartagena. Su vida de aventuras da fin al hacerse cabeza y alma de la Escuela de Pilotaje de Barcelona. De su vida pasada en la mar sabemos que cayó prisionero de los corsarios ingleses, y que más tarde a raíz de su rescate fué apresado por los piratas argelinos que le obligaron a ejercer su oficio a bordo de sus barcos por espacio

Wistremundo Artero

PINTOR ANDALUZ

EN

GALERIAS GRIFE & ESCODA

Presenta su Primera Exposición
del 7 al 20 de Febrero en BARCELONA

Cuarenta y siete, telas predominando la figura y grandes concepciones pictóricas de bodegones.

Su arte muestra un gran arranque
lleno de ambición y posibilidades.

Su obra queda definida dentro
de un clasicismo puro y sincero

Avda. Generalísimo Franco, 484 - Teléf. 28 78 61
BARCELONA

LA PASSIÓ

en

Olesa de Montserrat

TEMPORADA 1959

DIAS DE REPRESENTACION:

Febrero, 15 y 22

Marzo, 1, 8 y 14 (Galas de Prensa),
15, 19, 22 y 30

Abril, 5, 12, 19 y 26 - Mayo, 1

LA PUDA DE MONTSERRAT

Abierto para la temporada de «LA PASSIÓ», Excelente cocina.

Dirección a cargo del PARADOR RISTOL. de

VILADECABALLS. Reserve su mesa

VILADECABALLS, teléf. n.º 1 - LA PUDA, teléf. n.º 7

cio de seis años, al término de los cuales fué rescatado por la Orden de la Merced.

La Real Junta Particular de Comercio acogió favorablemente el proyecto del piloto Sinibaldo Mas, y los Cónsules del Mar se cercioraron de su pericia, destreza y habilidad, cuyo informe le valió mucho en la realización del proyecto propuesto. Y éste es el origen de la Escuela de Pilotaje de Barcelona, fundada en un momento muy oportuno. Ejemplo que más tarde imitaron las poblaciones del litoral barcelonés. Canet, Masnou, Arenys, Vilasar, Mataró. La Escuela estuvo instalada primitivamente en la Barceloneta. Y más tarde, después de un anterior traslado, fué definitivamente alojada en el edificio de La Lonja. No relatamos las vicisitudes que precedieron a su fundación ni su anécdota por no considerarlo oportuno dentro del trabajo que nos ocupa. Pero en los años posteriores que le sucedieron en la vida de la misma, adquirió tal fama y prestigio en toda España, que el propio Rey Carlos III felicitó personalmente a la institución. Y no olvidemos el famoso viaje de los cadetes catalanes a bordo del buque escuela al puerto ruso de Arkangel, en el Océano Glacial Ártico. Y los certámenes públicos y las maniobras marineras de velas en los palos de los veleros surtos en el puerto de Barcelona. Todo esto contribuyó mucho a la fama y el prestigio de la Escuela de Pilotaje, en la ciudad misma y en el mundo.

ESCUELA DE NOBLES ARTES

Es quizá la obra fundacional por excelencia de la Real Junta. Una vez más, siguiendo la ruta obligada de un camino, surge la idea base de un modo muy sencillo. Y también, como siempre, es la individualidad de un esfuerzo y de la iniciativa privada. El impulso de un hombre que pone en marcha a un equipo y forma un grupo para lograr un fin. Abre un camino que en el tiempo será un ejemplo y una institución. Los hermanos Francisco y Manuel Tramulles, hijos de un famoso escultor de la época, establecen en la ciudad una academia de dibujo al natural. Y fué en el año de 1771 que la Real Junta, valorando la labor pedagógica de estos hombres, les premia con una subvención en metálico.

Francisco Tramulles fué nombrado profesor de dibujo de la Escuela de Pilotaje, y más tarde, al morir éste, le sustituye en la vacante producida su hermano Manuel. Y en julio de 1774, se decidió suspender estas clases de dibujo, y los alumnos de náutica pasaron a la clase de dibujo que en La Lonja daba el artista Pascual Pedro Moles. Jubilando al propio tiempo a Manuel Tramulles, que cesó definitivamente. Hemos trazado en líneas generales los principios básicos de la Escuela de Nobles Artes de Barcelona. Escuela que en el tiempo ha dado a la ciudad fama. Ya por el valor de sus enseñanzas técnicas y humanas, ya por los artistas de valía que han salido de sus aulas.

Pascual Pedro Moles, de origen valenciano, cuando llegó a Barcelona ya había realizado estudios de dibujo en Valencia. En nuestra ciudad fué alumno de la escuela de Tramulles. Y luego, la Real Junta Particular de Comercio, al comprobar la calidad de sus trabajos y la promesa que significaba, le concedió una pensión para completar sus estudios en París. Esto ocurría en el año de 1766. Moles estuvo en París más tiempo del que fué asignado por la pensión, ya que el artista no quería dejar Francia sin antes haber completado sus estudios. La Real Junta, considerando la necesidad que el artista imponía, prorrogó las cantidades de dinero y el tiempo de estancia. La Real Academia de San Fernando de Madrid, también pensiónó a Pascual Pedro Moles, en el año de 1771. Se tejó en torno al artista una intriga, pues su arte despertaba un interés vivísimo no solamente en Francia, sino en otras naciones europeas que quisieron cautar al joven artista. Su fama de buen dibujante y excelente grabador se extendió rápidamente en París. Y estos hechos le dieron más notoriedad en la ciudad de Barcelona y la fama le obligó más aún gracias a los trabajos que mandó desde París, y fué felicitado por el pleno de la Real Junta Particular de Comercio.

En 1774, Pascual Pedro Moles regresó a Barcelona. Y este regreso casi obligado se debe a la urgencia que puso la Real Junta para fundar una escuela de dibujo y grabado en la ciudad. Y el seis de octubre quedó acordada la fundación de la Escuela de Nobles Artes, y al frente de ella, como primer director y fundador el artista Pascual Pedro Moles, otorgándole igualdad de derechos, obligaciones y privilegios que a Sinibaldo Mas, director y fundador de la Escuela de Pilotaje. Fué instalada en el edificio de La Lonja y se dieron las primeras clases en enero de 1775.

El éxito que obtuvo la Escuela y su inmediata proyección en la ciudad superó en mucho a todos los cálculos y mejores esperanzas que se puso en ella. Y en ningún momento dudó la Junta en ofrecer sus servicios a esta obra ejemplar, dotándola de material y profesorado, y de pensiones para los alumnos sin recursos. Siguiendo la misma norma que en la Escuela de Pilotaje. Práctica severísima de selección y de méritos propios, en donde se ayudaba realmente aquellos individuos pocos de recursos y revelasen las excepcionales condiciones de un talento natural.

La Real Junta Particular de Comercio, además de estas instituciones ejemplares de las dos primeras escuelas, fundó las Escuelas de Botánica, Taquigrafía, Química y Mecánica. Realiza una labor fecunda y progresiva en pro de lo que en aquel siglo llama «luces». Es la cultura y el conocimiento como base de arranque de los centros llamados de civilización humana, consecuencia de su espíritu y de su porvenir. Esto es el espíritu de Barcelona, siempre será la meta de sus ambiciones más sublimes y nobles.

M. R.

res/234